OPINAR

La Fuerza de las Ideas

EDICIÓN I 831

EL GIRO AL CENTRO

HA SIDO DE TAL MAGNITUD EL GIRO HACIA LAS TENDENCIAS DEL CENTRO, QUE LA IZQUIERDA TRADICIONAL DEJÓ VOTANTES ESFUMADOS ENTRE POSTULADOS Y BANDERAS DE DIFUSO CONTENIDO.



LA IZQUIERDA TRADICIONAL Y FRENTEAMPLISTA DEJÓ VOTANTES ESFUMADOS...

LA ¿FALLAS DEL COMUNICA LA CAMBIO TECNOLÓGICO? LA UNIÓN POR EL EL CAMBIO EN JAQUE.

EL VÉRTIGO DEL CAMBIO TECNOLÓGICO Y CULTURAL.

A VOTANTES ESFUMADOS...

MIENTRAS PARA UNOS SON FALLAS DE COMUNICACIÓN, PARA OTROS, LA MALA GESTIÓN Y DIRIGENCIA DECAÍDA PONEN EN JAQUE LA UNIÓN.

LA UTOPÍA IZQUIERDISTA HIPOTECADA:

¿FALLAS DE COMUNICACIÓN O DIRIGENCIA DECAÍDA?
LA UNION POR EL CAMBIO EN JAQUE.

Lunes 6 de julio de 2026

opinar.com.uy

La gestión al desnudo

Más allá de la comunicación

Ha sido de tal magnitud el giro hacia las tendencias del centro del eje político, que la izquierda tradicional y frenteamplista dejó a votantes esfumados entre postulados y banderas de difuso contenido. El vértigo del cambio tecnológico y cultural de este primer cuarto del siglo XXI, en buena medida hipotecó la utopía izquierdista que inspiraba la unión por el cambio, y la divergencia ante el reformismo liberal. Mientras para unos la causa del problema son las fallas en las políticas de comunicación, para otros, por el contrario, la mala gestión de los recursos y de una dirigencia decaída ponen en jaque al partido político más votado.

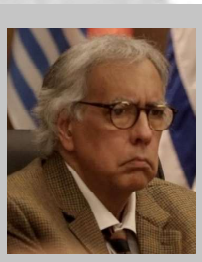


El gobierno de **Yamandú Orsi** presentó ante el Parlamento el proyecto de **Rendición de Cuentas** correspondiente al ejercicio fiscal 2025, el cual mantiene las metas fiscales fijadas en el Presupuesto Quinquenal, pero reasigna recursos hacia áreas sociales críticas. El mandatario emitió un mensaje en cadena nacional defendiendo las medidas y destacando que el objetivo central de su gestión económica será «gobernar para la gente».

Por su parte, Claudio Invernizzi, publicista que lideró varias campañas políticas de la coalición de izquierdas, en una entrevista en el diario EL PAÍS, reflexionó que están inmersos en la gestión fallida de un gobierno sin capacidad de respuestas.

«Naturalmente, uno mira las **encuestas de aprobación del gobierno**, pero no hay que dejar de atender la **desaprobación de la oposición**, porque el conjunto es lo que nos da el termómetro de la sociedad. No obstante, en lo que tiene que ver con el oficialismo yo lo que veo es, más que problemas de comunicación, que es de lo que se suele hablar, problemas de gestión», argumento Invernizzi. Ampliando su punto de vista, explicó: ·La comunicación hoy es parte inherente de la gestión política, no algo separado. Cada gesto y pronunciamiento es un acto de comunicación. Pero se ha vuelto un latiguillo decir que todo es un «problema de comunicación» para resolver una postura a favor o en contra. Y muchas veces, diría que siempre, no es un problema de comunicación. En todo caso, insisto, es un problema de gestión. Responsabilizar a la comunicación es ahorrar pensamiento sobre la realidad. El gobierno lo que ha tenido son problemas en el ordenamiento y también en la comunicación, pero a nivel interinstitucional. Entonces, el tema es la gestión.»

PRINCIPALES MEDIDAS Y PRIORIDADES SOCIALES Para el gobierno los principales focos de atención serán: **la asignación Única para la Infancia,** que piensa unificar cuatro sistemas de transferencias en una prestación única, lo que representa un aumento de más del 80% para más de 50.000 niños, con una inversión superior a US$ 30 millones para reducir la pobreza infantil. Junto a esta iniciativa se pega la **Seguridad y Vulnerabilidad,** para la que se destinarán recursos para 300 nuevos cargos policiales, el sistema penitenciario y atención a personas en situación de calle. Para las políticas de **Vivienda** prevalecerán ideas como un proyecto incluye beneficios fiscales para cooperativas.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario OPINAR
Técnico en Comunicación Social

BALANCE ECONÓMICO Y SITUACIÓN FISCAL DE 2025 Las **cifras fiscales** marcan que el ejercicio cerró con un déficit del 3,9% del PBI y una deuda del 56,5%, proyectando prudencia macroeconómica ante la presión al alza del déficit.

El **crecimiento y el empleo** registran que la economía creció 1,8%, impulsada por la manufactura y el turismo, con inflación que se mantiene en niveles mínimos y con un aumento de 26.000 puestos de trabajo, llevando al salario real a máximos históricos.

Los principales reclamos internos Desde la interna del Frente Amplio, sin embargo, se reclama mayor audacia en la gestión de gobierno, más presencia en el territorio y una mejor comunicación para revertir el desánimo de la militancia ante expectativas que consideran insatisfechas.

Se critica la **falta de audacia y un rumbo más claro en los postulados clásicos del Frente Amplio**. Sectores de izquierda y las bases critican que el gobierno de Yamandú Orsi ha optado por un rumbo demasiado centrista o moderado, postergando reformas estructurales que entienden clave del programa.

Se reitera la crítica a la **inacción social y territorial**: Se denuncia una débil respuesta estatal en áreas críticas. Dirigentes territoriales señalan problemas de gestión en el Mides y deficiencias en la salud pública del interior (como demoras de atención en hospitales).

En este contexto se resalta la **pérdida de cercanía con el pueblo** que hacen militantes y ediles que advierten que la cúpula y los jerarcas se han «encerrado en las oficinas», reclamando urgentemente más «presencia en los barrios».

Sobreviene a partir de estos postulados que el **déficit de la comunicación política** resulta evidente y desde la propia presidencia del Frente Amplio, liderada por Fernando Pereira, se reconoce que el malestar también crece por una falta de «claridad» al transmitir los logros de la gestión hacia la militancia

El actual proceso de **tensiones presupuestales** ocurre precisamente de cara al diseño de la **Rendición de Cuentas**, donde legisladores y corrientes internas exigen que no se aplique una política de **«gasto cero»**, demandando incrementos reales de partidas para combatir flagelos como la pobreza infantil, en lugar de recurrir únicamente a reasignaciones de recursos.

CONTENIDOS

2 La gestión al desnudo. Más allá de la comunicación **CESAR GARCÍA ACOSTA** **3** ¿Un gran cangrejo? **RONALD PAIS** **4** Lento, desorientado y desordenado **PEDRO BORDABERRY** **5** La gente no ve luces de esperanza **ZÓSIMO NOGUEIRA** **6** Batlle y la coalición republicana. Entre la polarización y los matices **DANIEL MANDURÉ** **7** El espejo de Bielsa RICARDO ACOSTA 8 Cortocircuito **GUZMAN A. IFRÁN** **9** El problema del estado uruguayo (3) **JORGE NELSON CHAGAS** **9** Hackathon: estrategia para el pensamiento innovador colectivo **DAVID AURIS VILLEGAS** **10** Ley de restauración de Consejos desmantela el CODICEN **CLAUDIO RAMA** **11** Así nos va **WASHINGTON ABDALA** **11** Los perros cimarrones KIM GÓMEZ PARENTINI 12 Servicios: el otro Uruguay que exporta **EDUARDO FAZZIO** **14** La otra militancia **LUIS MARCELO PÉREZ** **15** El don y el poder de la palabra **ORLANDO ALDAMA** **16** Starmer; un arrogante anuncia su dimisión **LORENZO AGUIRRE** **17** Anita Garibaldi la heroína de dos mundos **EDUARDO IRIGOYEN GARCÍA**

Redactor Responsable
Tcs César GARCÍA ACOSTA.
Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay
Teléfono:
098686686
Registro MEC
Nº 2169/07, Tomo VI, fs. 388
Registro de Ley de Imprentas
Web: opinar.com.uy
Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com





Ronald PAIS
Abogado. Periodista. Fue Diputado,
Senador y Director de UTE

¿Un gran cangrejo?

Este es el peor gobierno en la historia del Uruguay, más dañino y peligroso que el de Mujica. Y decir eso no es poco.

La gente que ganó las elecciones mintiendo está cebada y sigue mintiendo sobre lo que dice que va a hacer, pero no va a hacer ni quiere hacer. Dicen que les interesa la pobreza infantil, la seguridad, el tamaño del Estado, la Economía, etc. Todas mentiras.

A los comunistas y al MPP, aunque estén peleados y se canibalicen entre ellos solo les interesa una cosa: el Poder.

Y para alcanzarlo están dispuestos a utilizar todos los medios, jugar sucio, mentir, engañar y todo el repertorio que ya hemos visto (y el que seguiremos viendo).

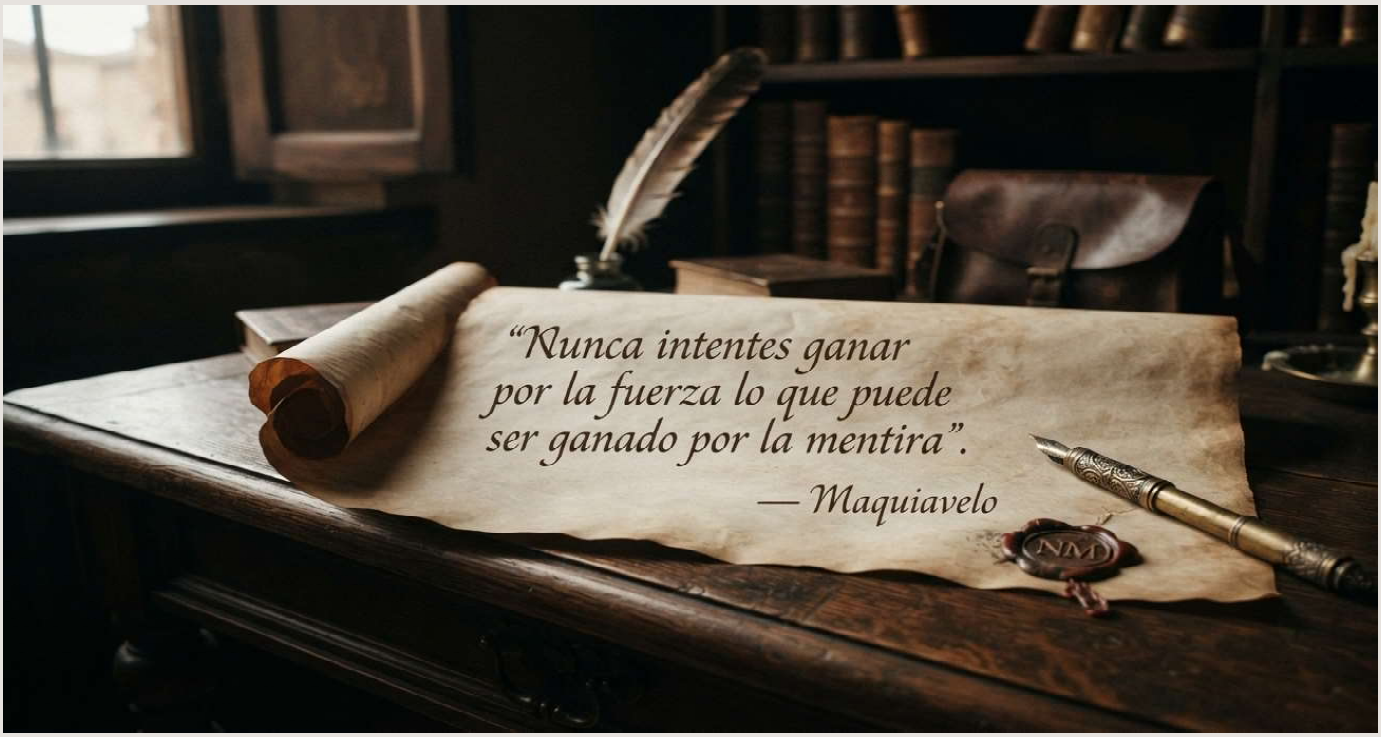
Gente con poder de gobernar que no respeta a la voluntad popular, que no respeta las instituciones, que no respeta la Constitución ni la Ley. Personas que ocupan cargos de gobierno y carecen de las condiciones morales mínimas necesarias. A los que se les descubren deudas al Estado cuando deben dar el ejemplo, que practican un clientelismo desenfrenado y que caminan por la cornisa del delito con total desparpajo y caradurísimo. No es de extrañar cuando, ya perdido el más mínimo pudor, defienden dictaduras que les son afines, ocultan la información del pasado «reciente» que puede desnudar sus mentiras y pretenden ampliar el curro de las «reparaciones» que se otorgan en la oscuridad, sin ninguna transparencia, a «compañeros» y «camaradas», saqueando al BPS y burlándose de los jubilados que realmente aportaron, que no mataron, que no secuestraron, que no pusieron bombas, que no desaparecieron a nadie, que solo trabajaron y mantuvieron un país que ellos quisieron destruir.

Ahora, los eternos vendedores de humo, ayudados por la prensa complaciente, han inventado dos «distracciones» para disimular la horrible gestión del gobierno nacional: la reducción de la pobreza infantil y la utilización de vehículos blindados para patrullar barrios conflictivos.

La pobreza infantil se reduce solo de una manera: haciendo que los padres tengan trabajo. No regalando plata (suya y mía estimado lector, no de ellos), la que además no llegará toda a los niños sino que en el medio morderán nuevas burocracias, padres irresponsables y «especialistas» también compañeros y camaradas. Pero el trabajo de los padres que debería ser la verdadera fuente en lugar de crecer disminuirá, en un país en donde los que invierten y generan empleo se van yendo ahuyentados por la mafia sindical que cogobierna.

Lo de los vehículos militares tiene una apariencia y un trasfondo. La apariencia es que se ha decidido combatir al delito que ya campea liberado en muchas zonas del país. Falso, el Frente Amplio no tiene ninguna intención de combatir el delito. La que mejor lo sabe es la delincuencia. Por eso hubo ruidosos festejos en las cárceles cuando el FA ganó el balotaje. La que también lo sabe es la Policía. No los mandos ya copados políticamente por la izquierda, sino la enorme mayoría de policías honestos que integran la Fuerza. Un ministro del Interior derrotado desde el primer día en que dio por perdida la guerra contra el narcotráfico, hombre de Díaz e integrante de «la manada» de Fiscalía. ¿Ese personaje va a apoyar a la Policía?

¿Cual es entonces la verdadera intención? Recordemos lo que alguna vez dijo Lucia Topolanski cuando manifestó su deseo de que las Fuerzas Armadas fueran «fieles» al programa político del Frente Amplio para garantizar que «nunca más se repita la historia de la dictadura» .



Expresó que el FA debería sumar «por lo menos un tercio de la oficialidad y la mitad de la tropa».

Esto fue en el 2012. No pensemos que el MPP y el PC se olvidaron. Ellos siguen la consigna gramsciana de penetrar o dominarlo todo.

Así lo han hecho con la Educación, los Sindicatos, el Teatro y el Carnaval, gran parte de los medios de comunicación, etc. Hasta en el fútbol han incursionado. Pudriéndolo todo, claro está. Porque aquellas actividades e instituciones que deberían estar por encima de las luchas políticas, se transforman en escenario de su intolerancia ideológica.

Con las Fuerzas Armadas creo que aún no han podido. Pero esto de sustraer equipamiento y personal a las Fuerzas Armadas para ponerlo a las órdenes de la policía sería un buen intento de menoscabar a los mandos militares y abrir una brecha donde intentar y copar políticamente también a los militares.

No sé si esta gran improvisación prosperará, pero, en todo caso, la ingenua, pasiva y anodina Oposición debería estar atenta y, aunque sea esta vez, mirar debajo de la piedra. Si encuentra un gran cangrejo no debería sorprenderse.

Lento, desorientado y desordenado

Pedro BORDABERRY
Abogado, Senador. FUENTE: red social X



Qué difícil es lo que estamos viviendo. Un gobierno desorientado, desordenado y lento. Los uruguayos le hacen sentir su desaprobación y no reacciona. En lugar de reconocer sus errores dice que tiene un problema de comunicación. Que la gente no percibe lo bueno que está haciendo. Es decir, la culpa es de la gente, no de sus errores.

La ley de Rendición de Cuentas va en ese camino de desorientación, lentitud y desorden.
Es una ley que intenta maquillar algunas cosas, en lugar de reconocer los errores, cambiar y reencauzar el destino del país.
Dos áreas son las más preocupantes: la economía y la seguridad.
Economía erró en sus previsiones de crecimiento.
Construyó un presupuesto con un crecimiento estimado para 2025 de 2,6% y para 2026 del 2,4%.
2025 cerró con 1,8%, no 2,4 y ahora estima un crecimiento del 1,6 para 2026, no 2,4.



¿Por qué es importante esto?
Porque si crece menos la economía, recauda menos, y si recauda menos tiene menos dinero para gastar.
Ahora nos dice que si bien el crecimiento fue inferior (forma ambigua de aceptar su error) igualmente el tema se salvó por eficiencia en el gasto.
¡Eficiencia en el gasto!
Linda forma de decir que cobraron 100 millones demás en los combustibles, modificaron las franjas del IRPF e hicieron cambios en el Fonasa para cubrir su error.
Eficientes fueron en pasarle a los uruguayos ese error suyo.
Ahora tratan de llevar la discusión a otro terreno. Destacan que destinarán 30 millones de dólares para combatir la pobreza infantil.
¡No podemos estar mas de acuerdo con esa prioridad!
De la misma forma en que estamos en desacuerdo en que se flexibilice la exigencia de que se envíen los niños a la educación para cobrarla.
Hoy se exige que los padres los manden a la escuela.
Quieren aflojar eso.
El refuerzo que anuncian para la pobreza infantil son 30 millones de dólares.
La misma cantidad que el año pasado se gastaron en comprar una estancia para seis, si seis, tamberos en homenaje a un expresidente.
Cuanta desorientación.
Ahora le meten impuestos a los autos eléctricos.
Algo que andaba bien, ¡sácate!
Con esa habilidad que tienen para decir en otras palabras las cosas no dicen que pondrán impuestos sino que «disminuirán el gasto tributario vinculado a la exoneración».
No nos tomen más el pelo: están poniendo impuestos a los eléctricos y van a recaudar mas.
Podríamos seguir, pero me quedo sin espacio para hablar de seguridad.
En otra muestra de eficiencia, el ministro del Interior envió el proyecto de creación del Instituto de Rehabilitación como servicio descentralizado.
Su tortuguezco andar merece destaque.
En marzo del 2025 le enviamos el proyecto de ley.
En abril dijo en el Parlamento que estaba de acuerdo.
En junio que estaba pronto y «ya en papel».
Para septiembre que «esta semana lo mando, pero no quiero que vaya en una ley presupuestal».
En octubre que había puesto a los mejores técnicos a trabajar.
En enero de este año que estaba pronto y «solo falta que lo vean los sindicatos»!!
En abril que «antes de fin de mes estaría en el Parlamento», en mayo que ya había salido del Ministerio y estaba en Economía.
Ahora 440 días después lo manda en la Rendición de Cuentas, una ley presupuestal.
No atendió además que necesita una mayoría especial.
Un Usaín Bolt de la burocracia criolla.
La gran propuesta que vuelve a formular es cambiarle el nombre a la Cédula de Identidad.
Quiere que se llama Documento Nacional de Identidad.
Seguro que eso mejora la seguridad.
Su patocriollismo no termina ahí.
Está preocupado por las picadas. Está bien pero seguro no es el problema mas grande.
La prioridad es la lucha contra el narcotráfico.
La Fiscal de Corte pidió crear el delito de pertenencia a organizaciones criminales.
Como hicieron Italia y España.
La prioridad ministerial son el nombre de las cédulas y las picadas, no los narcos.
Lento, desorientado y desordenado.



Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

La gente no ve luces de esperanza

Palabra más o palabra menos; con este título se expresaba la destacada socióloga y analista política Mariana Pomies, directora de la Consultora Cifra. Esto es real, y es consecuencia de que no se logra controlar ni minimizar los grandes problemas del país. Inseguridad, economía y trabajo; todas son banderas transformadoras que permanecen a media asta. Muchos viajes; mucha inauguración y presencia en eventos privados que solo aportan apretones de mano. La ansiedad por elevar la magra performance crece. El bajo nivel de credibilidad y la poca expectativa los impulsa a propuestas sin el necesario «análisis», como ha sido, por ejemplo, la idea los blindados militares destinados a las tareas policiales.



Cuanta pisada en falso y a cada resbalón le sucede otro. Y ahora en esta rendición de cuentas iniciada con la «caratula cero», más nombramientos y creación de unidades ejecutivas. Paren la mano.
Desde Colonización a cargo de un Colono, una estancia modelo pagada a elevado precio «María Dolores» para unos pocos tamberos que aún no producen.
Cardama y sus lanchas patrulleras en juicio, a medio construir cobrando piso y con intimación de retiro. Para repatriar.
El embalse de Casupa para construir una represa que desplaza productores históricos allí instalados.
Salud pública con su director de ASSE y la ministro cuestionados por problemas de gestión y ahora inspeccionando despachos de legisladores para fiscalizar que no se fume «tabaco» y/o «vapeo» Legisladores, ministro, y dirigentes que abiertamente se expresan en contra de resoluciones presidenciales como es el caso mencionado de los Blindados militares.
El costo de vida sigue en ascenso y ahí en marcha el proyecto urbanístico de remodelar 18 de Julio, nuevas terminales y costosas transformaciones de Avda Italia y 8 de octubre. Son especialistas en transformar cosas simples en complicados crucigramas y laberintos.
Les iría mejor si bajaran perfil, se dedicarán a hacer lo ya establecido, evitando expresar ideas y proyectos sin una buena elaboración. Innovar lo menos posible.
Cuando alguien pone al desnudo algún olvido u error del partido de gobierno viene una explicación o propuesta aún más irreal e inconsistente.
Y acá me dirijo a representantes de todas las colectividades políticas. Que no se desperdicie la experiencia, ni lo que ha dejado la historia; la pasión es vida, es dinámica, pero se llega más lejos relojeando al pasado, basta una breve mirada hacia atrás.
Porque recuerdan a Céneca, Cicerón, Sócrates, Platón, Aristóteles y otros tantos.» Porque dejaron enseñanzas.» Julio Cesar, Sun Tzu, Maquiavelo.
Como no recordar a los políticos y juristas que hicieron, debatieron y aprobaron nuestras Constituciones y códigos; esas leyes que permanecen vigentes a pesar del tiempo transcurrido.
Volvamos al revuelo que genera la conjunción de policía y ejército, lo de fuerzas conjuntas.
Los Batlle, Herrera, Brum, Pacheco, Ferreyra, Seregni bregaron por mantener separadas las competencias policiales y militares.
Dos funciones, dos cometidos muy diferentes y específicos; Ministerios Defensa e Interior.
Defensa del territorio y sus fronteras como Estado libre y soberano, control y mantenimiento del orden interno.
Jorge Batlle siempre se opuso a las intentonas de concentración de Poder policial en regiones policiales y defendía a las designaciones de cargos de particular confianza al frente de las Jefaturas de policía.
Quien los designa conserva el poder de desafectarlos por simple voluntad.
Quien concentra mucho poder no puede perpetuarse en el cargo, por eso comulgamos con «no a la reelección presidencial». Tampoco con las uniones de fuerza para actuar en democracia. Nada de Fuerzas Conjuntas.
El poder de las armas dividido genera equilibrios y favorece a las democracias; el poder concentrado a los totalitarismos.
Los propios militares lo tienen claro; por eso cada fuerza tiene mandos independientes, Ejército, Marina, Fuerza Aérea.
Porqué esa insistencia en querer asignar tareas policiales a los militares.
No es bueno ni apropiado, el entrevero de cometidos y responsabilidades. Hay que apoyar a la institución que se considere necesario, evitando pérdida del «sentido de pertenencia de cometidos.»
Es preciso tener muy claro los atributos, potestades y responsabilidades.
La policía debe combatir y reprimir el delito, enfrentar al delincuente o presunto «infractor» cuando éste le haga frente pero su misión no es andar a los tiros, sus armas las deben usar para legítima defensa.
Hay que manejar con coherencia el sentido de la oportunidad, evitando riesgos innecesarios, y esfuerzos desmedidos.
El militar debe atacar con contundencia al enemigo, ha de ser eficaz en neutralizarlo y sin mucha duda eliminarlo.
Sus códigos sobre la vida y la muerte son diferentes.
La policía debe priorizar el sentido de la oportunidad, menos riesgo para la misma eficacia.
Lo de blindados para operaciones de rutina no es razonable, no son propios para tareas de patrullaje, solo para eventos puntuales, copar algún lugar como ej. Lo de Feldman.
Nuestro país no tiene una topografía tan irregular, ni zonas selváticas.
La criminalidad convive con la población, las armas militares son para operaciones militares. Su empleo de manera habitual será causa de otras respuestas por parte del crimen organizado.
Desde armas artesanales hasta lo más sofisticado. Granadas, cocteles molotov, explosivos y lo que se les ocurra imaginar.
La criminalidad ha aumentado el grado de violencia, posee armas automáticas, y cierto grado de tecnología; pero esa ha sido la lucha de siempre.
Para combatir el delito hay que aguzar el ingenio, hacer tareas de inteligencia, localizar fehacientemente al enemigo, obtener pruebas incriminatorias y ser muy responsable en el uso de la fuerza.
La tecnología actual del Estado es superior y cada vez más sofisticada, cámaras, videos, escuchas, drones. Permite realizar seguimientos, cruzar información y actuar con mucho menos riesgo.
Las órdenes son de captura, no de ultimar; es una posibilidad (en caso de enfrentamientos) pero no es lo que se busca.
Y si hablamos de organización, órdenes y disciplina vemos algunos ejemplos que solo aportan inestabilidad.
Las tres estrellas que tenía en sus charreteras el hoy jefe de Policía de Montevideo Crio General Alfredo Clavijo se han reducido a dos y ahora lucen en las charreteras de quien lo subrogó el Crio General Julio Sena.
El poder ejecutivo no advierte esos tremendos errores; los policías que ocupan cargos de particular confianza no alertan a sus mandos políticos o simplemente se menosprecia la carrera policial.
Se desmerece la carrera policial; a la oficialidad se le está dando trato de empleado público, ha dejado de ser atractiva la denominación de Oficial de policía con toda su carga de sangre caliente, es más importante lo de licenciado en Seguridad pública.
Valoro lo académico, pero ese espíritu combativo de servidor público ha de ser siempre la impronta señera de esta profesión «Policía»
Dicen las enseñanzas de Sun Tzu
Toda acción se basa en la información. La mejor victoria es la que se logra con el menor desgaste. Quebrar la resistencia enemiga sin luchar.

Batlle y la coalición republicana.

Entre la polarización y los matices

Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo



Que difícil resulta en estos tiempos de tanta inmediatez encontrar el justo equilibrio de las cosas. Todo suele irse con gran facilidad hacia los extremos. Esa polarización que parece invadirlo todo. Esa lógica binaria donde los matices desaparecen. Hasta nuestro propio lenguaje se empobrece. Las ideas se sustituyen por los slogans, los argumentos por los descalificativos. Y cuando el lenguaje se empobrece, también se empobrece nuestro pensamiento. Todo parece estar destinado a las falsas dicotomías.

No se busca con quien dialogar sino a quien derrotar.
Una simple caricatura de la realidad.
La vida misma no es así, la riqueza se encuentra en los matices, nunca en los absolutos.
Quizá uno de los mayores desafíos en nuestro tiempo es recuperar la cultura del matiz.
Todo sucede a una velocidad vertiginosa: las noticias, las opiniones, las reacciones y sobre todo los juicios de valor. Antes de comprender, ya estamos condenando. Antes de escuchar, etiquetamos. Parece más importante buscar

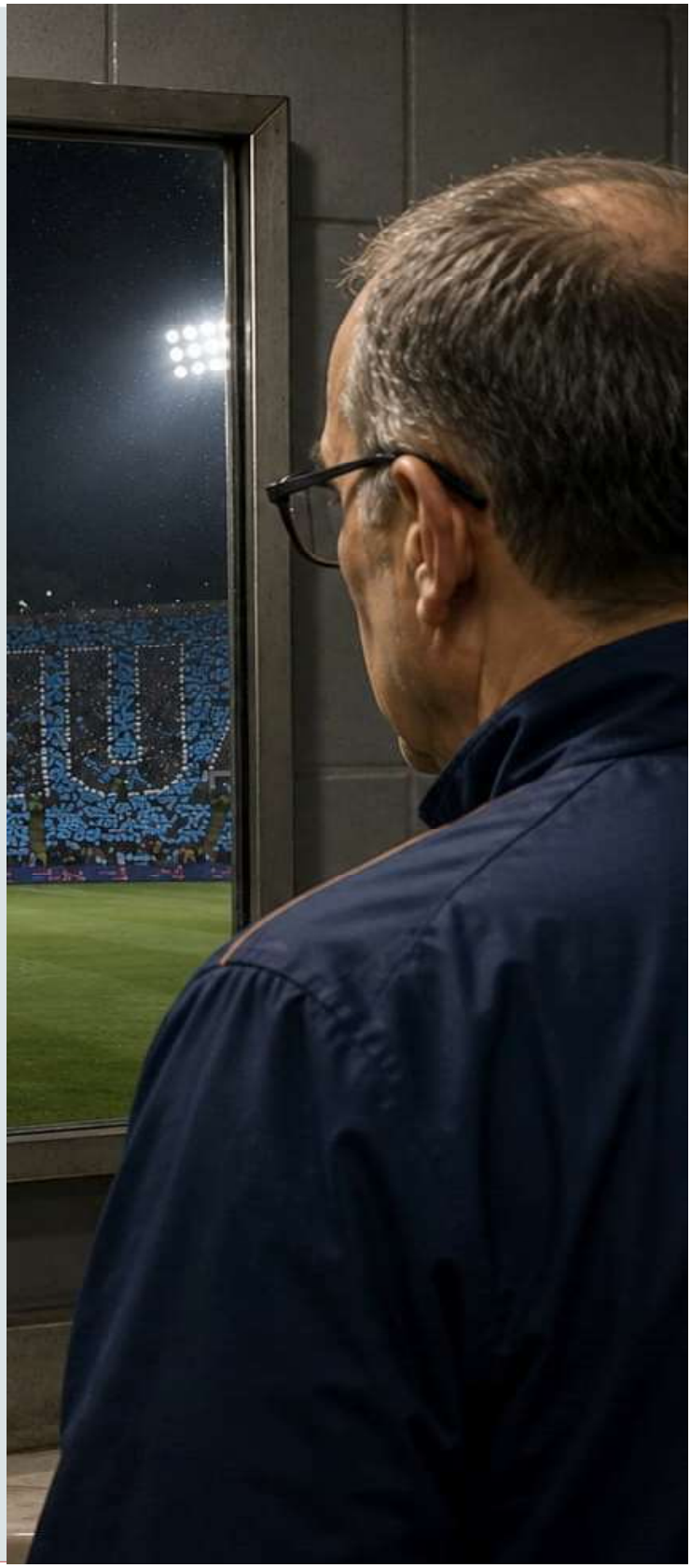


primero el adjetivo más adecuado para desacreditar a quien no piensa como yo, que intentar entender lo que el otro me està planteando.
La política no escapa a ese fenómeno, al contrario, en política todo eso parece potenciarse. Hoy alcanza con mostrarse partidario de una coalición republicana, como ese instrumento válido de gobernabilidad, para que casi automáticamente se acuse a quienes lo hagan de pretender una fusión de partidos y de buscar la extinción identitaria de una colectividad política. Con deformaciones conceptuales desde fuera y a veces lamentablemente desde dentro de la propia colectividad que poco aportan a un debate que debería ser constructivo.
Se deja de lado la realidad de muchas democracias en el mundo, donde partidos distintos, con sus propias identidades, principios e historias, decidan cooperar en construir mayorías, ofreciendo una alternativa de gobierno, manteniendo indeleble su rica historia.
La propia historia es la que ofrece innumerables ejemplos de sociedades que lograron avanzar gracias a la capacidad de construir acuerdos entre colectividades con valores comunes pero también con diferencias. Las grandes reformas democráticas, acuerdos institucionales y transformaciones más duraderas no surgieron de una visión única sino de la trabajosa tarea de encontrar coincidencias, potenciarlas y sin desconocer los matices y las diferencias.
Hoy parece mucho más fácil y cómodo etiquetar que comprender. Más fácil descalificar que argumentar. Parece más cómodo dividir que la búsqueda de encuentros.
Tal vez lo incomodo de comprender y aceptar es que los matices nos obligan a pensar. Y pensar requiere tiempo, apertura mental, tolerancia y mucha humildad. Aceptar que nadie tiene el monopolio de la verdad y reconocer que nuestras propias convicciones pueden verse enriquecidas con la mirada de quien piensa en algún punto distinto a nosotros.
Una coalición es un acuerdo entre partidos diferentes que buscan formas de organización en conjunto para cooperar entre sí y alcanzar objetivos comunes. Manteniendo intacta su identidad, su forma de organización interna, sus autoridades y su rica historia.
Una fusión implica todo lo contrario. Eso nunca fue planteado. Confundir deliberadamente ambos conceptos no enriquece el debate, lo empobrece. Llevándolo a lugares que aportan muy poco.
A veces parece que algunos están más obsesionados en confundir y deformar la realidad que en la búsqueda de caminos en común.
Hay muchos ejemplos de democracias en el mundo, que gobiernan con partidos políticos diferentes en coalición, pero vayamos a la más cercana: la coalición frenteamplista. Nadie puede decir que sus principales fuerzas políticas individualmente hayan perdido identidad. Todo lo contrario. Es notorio que el Partido Comunista mantiene su identidad, el MPP la suya y el Partido Socialista la propia, por nombrar solo a algunas.
En una Coalición Republicana, los colorados seguiremos siendo muy colorados, los blancos, blancos y los independientes seguirán como independientes. Potenciando las coincidencias, sin ocultar los matices y las diferencias y todos con valores republicanos que nos unen.
Lo partidos políticos ingresan a una coalición desde lo que son y seguirán siendo y no desde lo que dejan de ser.
Quienes presentan una coalición como una amenaza a la identidad parecen ignorar que la política, incluso en los momentos de mayor rispidez, ha estado construida sobre acuerdos.
En una república moderna y madura, la diversidad no desaparece cuando se construyen acuerdos. Esas diferencias bien administradas son las que le brindan valor y enriquecen el acuerdo.
Puede llegar a ser para muchos difícil poder aseverar con certeza absoluta como actuaría Batlle 100 años después. No es con frases aisladas acomodadas convenientemente que lo vamos a hacer. Con realidades políticas, económicas y sociales en el mundo, en la región y del país absolutamente diferentes.
Es si interesante decir que la lealtad de Batlle estuvo siempre basada en sus solidos principios y valores y no con los instrumentos o herramientas a utilizar en la búsqueda de soluciones. Batlle era un pragmático no un dogmático. Un liberal, un republicano, opuesto totalmente a la lucha de clases. Batlle era un reformista, con una idea fija: fortalecer la república, ampliar las libertades y construir una sociedad más justa.
Si una herramienta podía dejar de ser útil para cumplir con sus objetivos superiores, buscaba otras. Lo hizo con la Constitución, la organización del Estado, la legislación laboral, hasta con el propio diseño del poder ejecutivo. Fue el gobierno colegiado que impulsó un claro ejemplo de ello. Esa búsqueda de la gobernabilidad en sociedades fragmentadas.
En tiempos de tanta polarización, el batllismo ofrece una enseñanza valiosa: la política no puede consistir en profundizar las divisiones, sino en construir acuerdos que permitan defender aquellos valores que nos pertenecen a todos. Los valores republicanos encabezando la lista.
Por ello debo dar mi opinión y lo digo convencido: Batlle y Ordóñez hoy sería sin dudarlo un coalicionista.
Por eso creemos fervientemente en el instrumento de la coalición al servicio de la república. Este debe ser un año de definiciones para establecer reglas de juego claras en ese sentido.



Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

El espejo de Bielsa



Permítanme una licencia.
Quienes siguen habitualmente mis columnas en Opinar saben que suelo escribir sobre política, instituciones y la vida pública del país.
Hoy voy a pedirles unos minutos para hablar de fútbol.
No porque crea que la eliminación de Uruguay del Mundial sea más importante que los problemas que enfrentamos como sociedad.
Precisamente por lo contrario.
Porque creo que pocas cosas reflejan mejor al Uruguay que su selección de fútbol.
Y pocas veces una eliminación dejó un espejo tan nítido como la que acaba de protagonizar el ciclo de Marcelo Bielsa.
No pretendo discutir si un cambio debió hacerse cinco minutos antes o después. Tampoco si una convocatoria fue acertada o equivocada. Esas discusiones pertenecen al análisis deportivo.
Lo que me interesa es otra cosa.
La forma en que el Uruguay procesó este proceso.
Durante meses se construyó un relato. Se habló de un entrenador incapaz de entender al futbolista uruguayo, de un vestuario quebrado, de una convivencia imposible y de un final anunciado.
Después llegó la conferencia de prensa de Bielsa.
Y, lejos de encontrar a un hombre buscando culpables, apareció alguien que asumió responsabilidades, pidió disculpas cuando entendió que debía hacerlo y evitó exponer públicamente a los futbolistas.
Eso no lo absuelve de sus errores.
Los tuvo.
Y fueron importantes.
Pero obliga, al menos, a preguntarnos si la historia era tan simple como se nos contó.
Lo más interesante es que el caso Bielsa termina trascendiendo al propio Bielsa.
Porque desnuda una característica muy uruguaya.
Nos cuesta convivir con quienes vienen a cuestionar lo establecido.
Preferimos adaptar al diferente antes que preguntarnos si quienes debemos cambiar somos nosotros.
Hace unos días un amigo me escribió una frase que no pude sacarme de la cabeza: «Capaz que Bielsa era demasiado para la selección uruguaya.»
No sé si tiene razón.
Pero sí sé que la frase encierra una pregunta incómoda.
¿El error fue contratar a Bielsa?
¿O fue creer que nuestro fútbol estaba preparado para alguien que no venía a adaptarse, sino a cambiar hábitos profundamente arraigados?
Esa pregunta ya no habla de fútbol.
Habla del Uruguay.
Porque esa resistencia al cambio no aparece solamente en una cancha.
También aparece en la política, en las instituciones, en las organizaciones y, muchas veces, en la sociedad.
Nos entusiasman los discursos sobre la transformación.
Hasta que la transformación empieza de verdad.
Ahí aparecen las resistencias.
Los intereses.
Las corporaciones.
Los relatos.
Y la necesidad de encontrar un único responsable para que todo vuelva rápidamente a la normalidad.
No sé cuál será el próximo entrenador de la selección.
Tampoco sé si Bielsa habría tenido éxito en otro contexto.
Lo que sí sé es que no comparto una de sus últimas frases, cuando dijo que no le dejaba nada al fútbol uruguayo.
No.
Creo que nos dejó algo mucho más valioso que una clasificación.
Nos dejó un espejo.
Y ahora dependerá de nosotros decidir si lo usamos para mirarnos con honestidad...
...o simplemente para buscar otro culpable.

Cortocircuito

Guzmán A. IFRAN
Contador Público. Fue diputado
por Montevideo y Coordinador de la Opp



Uruguay acaba de enviar una señal tan contradictoria como peligrosa: en nombre de la recaudación, comenzará a gravar con IMESI a parte de los autos eléctricos. La medida, prevista para regir desde el 1.º de enero de 2027, establece que los vehículos eléctricos de pasajeros cuyo valor de importación supere los 19.000 dólares dejarán de estar plenamente exonerados. Entre los 19.001 y los 27.000 dólares pagarán una tasa del 5%, y por encima de ese monto, una del 9%. Traducido al lenguaje de la calle, quedarían alcanzados aproximadamente los vehículos que superen los 30.000 o 40.000 dólares de precio de venta al público, según la franja.

El gobierno ha intentado presentar la decisión como quirúrgica, moderada y socialmente razonable. Sostiene que la mayoría de los modelos continuará exonerada, que no se afecta al grueso del mercado y que la recaudación permitirá financiar nuevas prioridades presupuestales. Pero la discusión de fondo no se agota en cuántos vehículos quedan comprendidos, ni en si la tasa es de 5%, de 9% o de cualquier otro porcentaje. El verdadero problema es el mensaje. Uruguay promovió durante años la movilidad eléctrica como una política de Estado, como una apuesta ambiental, tecnológica y energética. Ahora, cuando esa transformación empieza a consolidarse, decide colocarle una carga adicional. Las políticas públicas serias no se construyen con entusiasmo de campaña y arrepentimiento fiscal. Se construyen con consistencia, previsibilidad y confianza.
Quien compra un auto eléctrico no toma una decisión meramente estética ni caprichosa. Muchas veces asume un mayor costo inicial, cambia hábitos de uso, evalúa autonomía, infraestructura de carga, mantenimiento, reventa y horizonte tecnológico. Lo hace, en buena medida, porque el propio Estado le dijo durante años que ese era el camino correcto. Que contaminar menos era deseable. Que depender menos de combustibles fósiles era deseable. Que electrificar el transporte era deseable. Si todo eso era verdad ayer, no debería convertirse en una oportunidad tributaria mañana.
La movilidad eléctrica todavía no es una transformación concluida en Uruguay. Es una tendencia en expansión, sí; pero todavía incipiente respecto del conjunto del parque automotor. Que las ventas crezcan no significa que la transición esté madura. Significa apenas que los incentivos comenzaron a funcionar. Y allí aparece una vieja tentación del Estado uruguayo: cuando una actividad empieza a moverse, la primera reacción no siempre es acompañarla, sino gravarla. En lugar de celebrar que una política pública empezó a generar resultados, se la mira como una fuente nueva de recaudación.
El razonamiento fiscal puede parecer sencillo: si hay más autos eléctricos, hay allí una base imponible creciente. Pero esa lógica encierra una visión corta. Los impuestos no son neutrales. Modifican precios, expectativas y decisiones. Un gravamen adicional puede no destruir el mercado, pero sí enfriar su velocidad de adopción, alterar planes de importadores, postergar inversiones, encarecer modelos intermedios y enviar una señal de inestabilidad a consumidores y empresas. En sectores tecnológicos, donde los cambios son rápidos y las decisiones de inversión se toman mirando varios años hacia adelante, la confianza vale casi tanto como el incentivo mismo.
También resulta discutible la idea de que gravar autos eléctricos de mayor valor sea, por sí mismo, una medida de justicia tributaria. Naturalmente, un auto de alta gama no requiere el mismo tratamiento que un vehículo de acceso masivo. Pero el umbral definido no parece referir únicamente al lujo. En un mercado pequeño, caro y altamente condicionado por costos de importación, logística y escala, hablar de «alta gama» a partir de determinados valores puede ser una simplificación cómoda. Muchos vehículos familiares, de buena autonomía y prestaciones razonables, no son bienes suntuarios: son parte de la transición tecnológica que el país debería buscar ampliar, no castigar.
Uruguay tiene además una ventaja estratégica que no debería dilapidar. Pocos países pueden exhibir una matriz eléctrica tan limpia, con una participación renovable tan relevante, y al mismo tiempo una escala territorial adecuada para avanzar en transporte eléctrico. Si hay un lugar donde la movilidad eléctrica tiene sentido ambiental, económico y geopolítico, es precisamente Uruguay. Electrificar el transporte no es una moda verde: es aprovechar una fortaleza nacional. Es transformar energía limpia en eficiencia, independencia y modernización. Gravar prematuramente esa transición es, en cierto modo, cobrarle peaje al futuro. El argumento de la recaudación merece una reflexión adicional. Siempre habrá una causa noble para justificar un nuevo impuesto o la ampliación de uno existente. Primera infancia, seguridad, educación, salud, infraestructura: todas son prioridades legítimas. Pero un país no puede resolver cada nueva necesidad presupuestal buscando un bolsillo nuevo. La pregunta que debería hacerse el sistema político no es solamente qué más puede cobrar, sino también qué puede gastar mejor, qué puede ordenar, qué puede revisar y qué puede dejar de financiar. La sostenibilidad fiscal no puede descansar eternamente sobre la creatividad tributaria.
Por eso, esta decisión trasciende a los autos eléctricos. Habla de una forma de entender el desarrollo. Habla de si Uruguay quiere ser un país que premia las conductas que declara deseables o uno que las grava apenas empiezan a prosperar. Habla de si queremos atraer inversión tecnológica con reglas estables o si preferimos administrar la coyuntura fiscal con cambios de señal. Habla, en definitiva, de coherencia. Porque no se puede proclamar una agenda ambiental ambiciosa, celebrar la innovación, impulsar la transición energética y, al mismo tiempo, convertir esa transición en una nueva caja fiscal.
Los impuestos pueden recaudar. Lo que no siempre pueden hacer es reconstruir la confianza que destruyen. Y en materia de inversión, tecnología y transformación productiva, la confianza es un activo demasiado valioso como para ponerlo en riesgo por una recaudación relativamente menor. Uruguay debería pensarlo dos veces. No porque los autos eléctricos deban vivir para siempre al margen de todo tributo, sino porque las transiciones estratégicas requieren tiempos, gradualidad y señales consistentes. De lo contrario, el país corre el riesgo de provocar exactamente lo que este tema sugiere: un cortocircuito entre lo que dice querer y lo que efectivamente decide hacer.

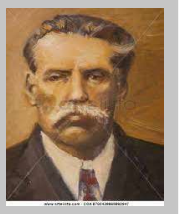




Jorge Nelson CHAGAS
Licenciado en Ciencias Políticas
Magister en Historia Política

El problema del estado uruguayo (3)

Si Batlle pudo realizar su amplio plan de reformas fue porque contaba con un Estado consolidado. «Si no hubiese existido un coronel Lorenzo Latorre no habría existido un José Batlle y Ordoñez», solía decir un querido profesor de Historia en Secundaria. Las reformas, impulsadas principalmente durante su segunda presidencia, fueron desde el Estado, sin indicios históricos concretos de que existieron reclamos populares al respecto. Y en las dos veces que resultó electo para la Primera Magistratura – en 1903 y en 1917 – fue mediante los mecanismos electorales del siglo XIX. Pero esto iba a cambiar.



Todo comenzó el 4 de marzo de 1913 cuando publicó sus famosos «apuntes» proponiendo la implantación de un sistema de gobierno colegiado. Esto fue una verdadera bomba política de vastos efectos. Independientemente de la división que se produjo dentro del Partido Colorado (colegialistas y anticolegialistas), el Partido Nacional que desde la derrota de 1904 se había sumido en la abstención electoral comenzó a despertar. Luis Alberto de Herrera tuvo la inteligencia de comprender los nuevos tiempos políticos – la irrupción de la política de masas por la vía electoral - y aprovechó para revitalizar al nacionalismo.
Las batallas ya no serían en las cuchillas, sino en las urnas.
En los meses previos a la consulta electoral para elegir la Asamblea Nacional Constituyente que decidiría sobre el Colegiado, el batllismo radicalizó su prédica reformista. La jornada de ocho horas y el impuesto a los ricos, son ejemplos. Pero... ¿propuso una extensión del estatismo? En esos momentos se vivía la crisis por la Gran Guerra y era imperioso buscar soluciones. Hubo dos ofensivas estatistas en 1914 y en 1916, en especial con el tema de los ferrocarriles. Sin embargo, pese a la hostilidad hacia el capital extranjero no planteaba su erradicación total. (Aquí el problema parece ser siempre el mismo: la debilidad de una burguesía nacional incapaz de grandes inversiones)
Había otro aspecto que le puso los pelos de punta a las clases conservadoras: el batllismo proponía introducir cambios en la tenencia de la tierra. Esto, por cierto, nada tenía que ver con el agrandamiento del Estado. Pero generó la animadversión de las gremiales rurales.
La derrota de la propuesta colegialista en las elecciones del 30 de julio de 1916 – donde, por primera vez, se aplicó el voto secreto - frenó el empuje reformista y al mismo tiempo, obligó a un acuerdo político que logró una reforma constitucional (1917) e inauguró la democracia moderna en Uruguay con voto secreto y representación proporcional integral. Como la nueva Constitución estableció elecciones parciales periódicas, entre los años 1918-1932 hubo votaciones casi todos los años y es en este momento histórico que surge una clase política profesional.
Es cierto que los clubes partidarios, en un principio, fueron concebidos como «escuelas cívicas» y con el paso de los años, se fueron transformando en lugares de prácticas clientelistas. Aunque hay que prestar atención a un detalle: si los políticos, como está demostrado, gestionaban jubilaciones y otros trámites, la instalación de teléfonos, problemas leves con la policía o conseguían empleos públicos e incluso privados, significa que nunca fueron una casta (cerrada y volcada sobre sí misma). Todo lo contrario. Eran políticos compenetrados con los problemas cotidianos de los ciudadanos de a pie. Como bien advirtió Aldo Solari los políticos, muchas veces, eran intermediarios entre la gente común y la selva burocrática del Estado.
Volvamos al problema del Estado. Entre 1905 y 1930, el ciclo completo del primer batllismo, los funcionarios públicos pasaron de unos 20.000 a 50.500, incluyendo gobiernos departamentales y servicios autónomos. Se trató de un aumento del 152% en veinticinco años. ¿Esta tendencia fue buena o mala para Uruguay? ¿El Estado debió continuar con el tamaño y las funciones del siglo XIX?
Y una pregunta clave:¿ tal ampliación responde solamente al factor clientelistico o a las condiciones sociales- políticas- económicas de aquel momento histórico como la expansión de ciertos servicios públicos, desde la enseñanza a la salud, siguiendo las reformas iniciadas durante el militarismo (1876-1890)?
Antes de dar algunas posibles respuestas claras a estas interrogantes, creo que debemos observar que pasó en 1929, tras la muerte de Batlle y el quiebre de la Bolsa de Valores de Nueva York.



David Auris Villegas
Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com

Hackathon: estrategia para el pensamiento innovador colectivo

En vísperas de celebrarse el Día del Maestro en nuestro país, cuando se reconoce que los docentes son los verdaderos líderes pedagógicos, el Ministerio de Educación del Perú lanzó el Quinto Hackathon en Tecnologías 2026. Este convoca a estudiantes de secundaria, docentes y especialistas, con el propósito de desarrollar competencias digitales que favorezcan el aprendizaje basado en el método STEAM, muy usado en países desarrollados como Israel.

¿Qué es un hackathon? Según los expertos, consiste en una competencia dinámica de varios equipos de estudiantes multidisciplinarios donde todos son líderes; con ayuda de expertos y mentores, en modalidad presencial o virtual, construyen soluciones a un problema planteado mediante un proyecto creativo e innovador dentro de un tiempo determinado, en el que se premia la mejor propuesta.
Este hackathon surgió como un maratón del pensamiento en Canadá en 1999 para el desarrollo creativo de nuevos softwares y ese mismo año Estados Unidos lo internacionalizó. Por ello, esta estrategia no es reciente, aunque en el Perú se aplica recién en esta década en educación, limitada principalmente a ciencia y tecnología.
Debido al impacto de esta estrategia, ya comprobado en países desarrollados, se evidencia su aporte en la innovación tecnológica y en el fortalecimiento del pensamiento



creativo colaborativo. Este enfoque favorece el trabajo intercultural y solidario, que es una nueva forma de aprender juntos. Asimismo, impulsa el liderazgo innovador, el diálogo horizontal, la perseverancia y la resiliencia bajo presión, promoviendo una mentalidad democrática donde las decisiones por consenso buscan el bienestar común.
Muchas instituciones de educación superior, como la Kennedy School de la Universidad de Harvard, aplican hackathones para proponer políticas innovadoras en economía, salud y seguridad social. Lo cual sería valioso reflexionar sobre su masificación en nuestro ecosistema educativo para fortalecer la innovación y el compromiso social.
Por tal caso, el Ministerio de Educación del Perú, aprovechando el impacto de esta estrategia, ha de incorporar con convicción esta metodología en el currículo de educación básica a fin de aplicarla en todos los campos y formar estudiantes con capacidad real de solucionar problemas sociales y tecnológicos. Junto a sus docentes y expertos en la búsqueda de soluciones cada vez más creativas e innovadoras.
Diríamos que el hackathon es una ventana que abre la mente humana e involucra a los protagonistas de la educación y a expertos de la sociedad, movilizando el aprendizaje nacional en la construcción de una economía del conocimiento que tanta falta hace a muchos países para escapar de la pobreza.

Ley de restauración de Consejos desmantela el CODICEN

Claudio RAMA
Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.



La propuesta de restaurar los Consejos de Educación y avanzar en una profunda reforma de la gobernanza educativa vuelve a instalar un intenso debate político y pedagógico en Uruguay. El Poder Ejecutivo presentó un anteproyecto de ley sobre el funcionamiento de la ANEP que, de aprobarse, introduciría un cambio sustancial en la estructura de poder y en la gestión académica de la educación pública. Aunque se presenta como una ampliación de la participación, el texto impulsa, en los hechos, una mayor corporativización, politización y autonomía de los órganos desconcentrados frente al CODICEN. Su exposición de motivos vincula la participación con el enfoque de derechos humanos; sin embargo, la representación sectorial de los docentes no constituye por sí misma un derecho humano universal, sino un mecanismo específico de participación corporativa.

El anteproyecto tiene tres componentes centrales: restablece los Consejos de Educación en Primaria, Secundaria y UTU, incorporando un representante docente electo; desplaza competencias del CODICEN hacia los nuevos Consejos de Educación, especialmente en materia de planes, administración, personal y fiscalización; y habilita la creación de Comisiones Consultivas con participación de estudiantes, familias, funcionarios y otros actores sociales. Sin duda, este diseño tiende a aumentar la fragmentación institucional, debilitar la coordinación central y ampliar la incidencia de las organizaciones gremiales en la gestión educativa.

Además, aunque jurídicamente se procura que el Consejo sea colegiado, el director general aparece como una figura jerárquica y política destacada, lo que reabrirá las viejas tensiones acerca de si actúa como un «primus inter pares» o como una autoridad superior efectiva dentro del Consejo.

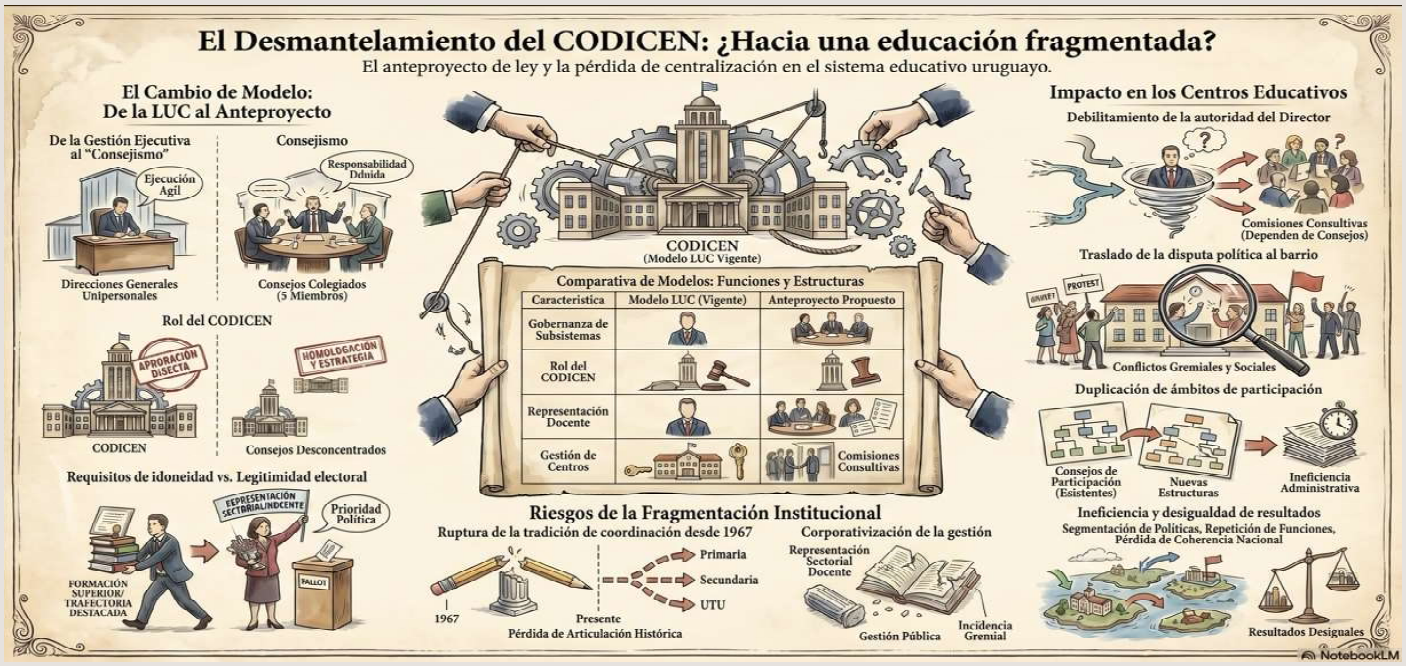
El texto modifica varios artículos de la Ley General de Educación, en la redacción dada por la Ley de Urgente Consideración (LUC), aprobada en 2020. Los 135 artículos sometidos a referéndum en marzo de 2022 permanecieron vigentes por decisión popular, con lo cual se ratificó la LUC. Esta estableció un modelo de gobernanza que combinó la conducción colegiada del CODICEN con Direcciones Generales unipersonales y ejecutivas en Primaria, Secundaria y UTU, procurando diferenciar el ámbito deliberativo del de gestión directa. Esa arquitectura concentró la formulación de orientaciones generales en el CODICEN y responsabilizó a los directores generales por la ejecución de las políticas. El anteproyecto revierte ese modelo y restablece, además, órganos colegiados de tres miembros.

Aunque exige diez años de ejercicio docente en la educación pública, no establece requisitos específicos de formación superior o de trayectoria académica destacada para sus integrantes. Favorece la legitimidad electoral y sectorial frente a los criterios técnicos de selección y diluye las responsabilidades ejecutivas al volver a una lógica consejista que deriva en burocratismos y generará las viejas tensiones del pasado entre los Consejos y el CODICEN. El paradigma concibe un CODICEN con un papel más estratégico, regulador, homologador y coordinador, mientras el poder, la ejecución y la propia deliberación colegiada quedan radicados en los Consejos.

El CODICEN solo homologará los programas y no los aprobará directamente.

El anteproyecto también habilita la conformación de Comisiones Consultivas en los liceos y las escuelas, con participación de estudiantes, familias y funcionarios, lo que trasladará las disputas político-gremiales al nivel de los centros y debilitará la autoridad de sus directores, fundamental para una gestión coherente. Actualmente existen Consejos de Participación que, aunque la LGE dispuso que debían funcionar «en todo centro educativo público», de hecho, no existen.

El proyecto crea un nuevo ámbito que no dependerá de los directores, sino directamente de los Consejos. No solo se produce una duplicación, sino que se trasladarán la lucha política y el control de la gestión educativa a los conflictos sociales barriales, creando un aparato por encima de los directores y deteriorando su función real. El proyecto se aparta de una larga tradición iniciada con la Constitución de 1967, que incorporó la coordinación obligatoria y abrió el camino hacia la conformación de un ámbito superior de articulación y dinámica sistémica. Ello se expresó en la Ley N.º 14.101, que creó el Consejo Nacional de Educación; posteriormente, en la Ley N.º 15.739, de marzo de 1985, que restableció la ANEP y el CODICEN; y, finalmente, en la Ley de Urgente Consideración (LUC) de 2020, que profundizó la centralización de las orientaciones generales en un régimen colegiado y la conducción de los subsistemas bajo un formato ejecutivo. Este proyecto de ley volverá a generar diferencias entre los subsistemas y debilitará la coherencia educativa nacional, anulando el equilibrio existente entre representación sectorial, capacidad ejecutiva y conducción sistémica. La coordinación curricular, presupuestal y administrativa requiere una autoridad central con atribuciones suficientes para evitar que la autonomía funcional derive en segmentación de políticas, desigualdad de resultados, ineficiencias, repetición de funciones y fragmentación institucional en la educación pública.



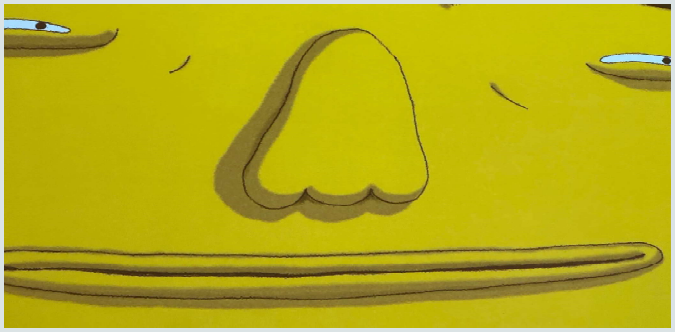


Washington ABDALA
Abogado. Periodista. y Escritor.
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.

Así nos va

Ayer me cuentan esta historia verídica. En un lugar lejano al Uruguay, en una oficina de trabajo, se juntaron varios empleados, todos de naciones diferentes. El uruguayo llegó apesadumbrado. Los otros quisieron jugar con él y divertirse con los adversos resultados en el campeonato mundial del fútbol. Y el uruguayo, los cortó en seco y les dijo: miren, todos ustedes son países grandes, tienen mil asuntos por los que sentirse orgullosos, yo no, vengo de un país donde casi nadie sabe decir el nombre y menos recordarlo. Saben -agregó- tengo un hijo nacido acá, es uruguayo y es de acá, pero en la derrota lloraba conmigo porque sintió, o yo sentí, que se me iba de las manos algo de mi identidad, en realidad, de las pocas cosas que tengo como uruguayo para que se me reconozca que existo en este mundo.

No conozco a los protagonistas, pero la fuente que me alcanzó el cuento, luego me explicó la edad del niño-adolescente, me contó de la esposa de esta persona, de su nacionalidad, en fin, de todo y sentí que era una historia digna de ser contada. En buena parte del planeta, al departamento veinte lo aniquiló Muslera y Bielsa, por hacer reduccionismo. Por ser simple en las cosas complejas.
El honor y la dignidad cuando se viste la celeste, sea en el plano que sea, en el deporte, en la política, en lo que sea, no es un asunto menor. Es, quizás, de las cosas más elevadas que nos puede pasar a los uruguayos. Y todos somos la celeste, todos somos el país, por eso cuando nos relacionamos con otros ciudadanos del mundo hay que estar a la altura de las circunstancias.
El honor y la dignidad se sostienen siempre altivos, firmes, fuertes, sin miedo, con voracidad de firmeza y sin vacilaciones, quien no esté en esa liga -puede pasar por razones emocionales o las que sean- se corre y deja pasar a otros soldados que estarán dispuestos a morir por la bandera.



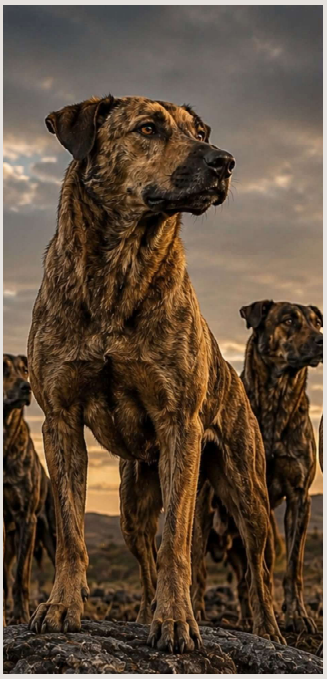
Lo escribo para que quede claro: una cosa es proclamar el honor y la dignidad, y otra muy distinta demostrarlo íntegramente, con acciones, con entrega y con servicio.
Eso es lo que los uruguayos no le vimos a los que nos representaron en este mundial de fútbol, que para nosotros es más que un mundial, es un escenario para mostraR lo que somos, lo que sentimos, cómo soñamos el mundo y cómo lo vivimos.
Esa dignidad no estuvo activada, algunos pocos sí, pero no todos.
Por eso duele tanto lo padecido, por eso va a costar años que se arregle esto.
En dos años hay una Copa América, veremos.
Y si, Bielsa, mal, muchos jugadores horribles, Canobbio en su alienación fuimos todos, mal que le pese a quien sea, me importa un pito lo que digan los comentaristas españoles. Ah, y ya sé que no va a pasar, pero los directivos se deberían ir todos, todos juntitos a una isla a comer butifarras. Ya sé que no va a pasar, que todo en este país es siempre de silla playera y de esconderse un rato para seguir en la fiesta comiendo ticholos.
Así nos va, nunca pegando golpes de timón, siempre remando lento, siempre creyendo que la guillotina es excesiva.
Así nos va en tanta cosa.
Así nos va.



Kim GÓMEZ PATENTINI
Dirigente del Partido Colorado

Los perros cimarrones

El perro cimarrón no sobrevive porque sea el más fuerte. Sobrevive porque entiende el valor de la manada. Porque cuando uno cae, otro ocupa su lugar. Porque el objetivo colectivo siempre está por encima del lucimiento individual. El fútbol enseña exactamente lo mismo. La táctica se estudia, el físico se entrena y el talento se desarrolla. La unidad, en cambio, es una decisión. Y es la única virtud que no se compra.



Siempre se habla de lo que se ve, el gol, la gambeta, la atajada. Pero la verdad más profunda del juego está en lo invisible. Está en la cadena que une al dirigente con el director técnico, al gerente deportivo con el preparador físico, al utilero con el jugador. Una cadena donde nadie sobra y nadie alcanza por sí solo. La gloria no descansa sobre un eslabón; se sostiene en toda la cadena.
El gol lo grita uno, pero lo construyeron todos. La camiseta la viste el futbolista, pero la sostiene una institución entera. El utilero que llega antes que nadie para preparar cada detalle también juega el partido, aunque su nombre nunca aparezca en la planilla. Ningún campeón levantó una copa sin cientos de manos invisibles empujando desde abajo.
Por eso la grandeza de un club no se mide solamente por sus figuras. Se mide por quienes trabajan cuando nadie los mira. Por los dirigentes que entregan tiempo, experiencia y muchas veces hasta recursos propios sin esperar un reconocimiento. Por los profesionales que planifican el futuro. Por quienes entienden que liderar no es ocupar un lugar de privilegio, sino asumir una responsabilidad.
Y esa historia empieza mucho antes de llegar a un estadio. Empieza en el padre, la madre o el vecino que organiza una rifa, atiende una cantina o vende tortas fritas para comprar una pelota, una red o una camiseta. Esa fue la primera dirigencia. Ese fue el primer acto de liderazgo. Ese fue, también, el primer gesto de manada.
Un plantel dividido pierde antes de entrar a la cancha. La fortaleza de un equipo no se mide por la calidad de su mejor jugador, sino por su capacidad de sostenerse cuando ese jugador falla. Donde hay unidad, el esfuerzo se multiplica. Donde no la hay, hasta las victorias terminan dividiendo.
Quizás esa sea la mayor enseñanza del fútbol para cualquier organización, para cualquier empresa y también para un país. Ninguna institución se construye alrededor de un salvador. Las instituciones fuertes se construyen con personas que entienden su rol, respetan el del otro y trabajan detrás de un propósito común.
Ese es el verdadero espíritu de los perros cimarrones. No es la fuerza de uno. Es la convicción de todos.
Porque la gloria nunca se alcanza caminando solo. La gloria siempre llega cuando la manada decide avanzar unida.

Servicios: el otro Uruguay que exporta

Eduardo FAZZIO
Dr. En Medicina y Técnico Veterinario. Licenciado en Negocios Internacionales e Integración. Docente Universitario. Fue Edil por Montevideo



Cuando hablamos de exportación, lo primero que pensamos los uruguayos es en carne, soja, celulosa o lácteos. Es comprensible: son los productos que vemos crecer en el campo, salir por los puertos y ocupar las páginas de los diarios. Pero existe otro Uruguay que exporta sin barcos ni contenedores. Que vende conocimiento, soluciones empresariales, software, servicios financieros, logística y creatividad al mundo. Que casi nunca ocupa el centro de la conversación y que, sin embargo, ya representa una parte sustancial de nuestra economía.

En 2025 las exportaciones de servicios alcanzaron los US$ 7.386 millones, un máximo histórico y el quinto año consecutivo de crecimiento. Equivalen al 8,6% del PIB y representan aproximadamente uno de cada tres dólares que el país exporta.

Ese Uruguay merece una columna propia.

Cuando hablamos de servicios exportados hablamos de dos mundos distintos. Por un lado están los servicios tradicionales, como el turismo receptivo y la logística. Por otro, los servicios globales basados en conocimiento: software, consultoría, servicios profesionales, audiovisuales, servicios financieros y propiedad intelectual.

La diferencia importa. Los primeros dependen del movimiento de personas y mercaderías. Los segundos del talento, conectividad y estabilidad institucional. Y sería un error confundir éxito acumulado con éxito garantizado. Porque detrás de las cifras récord aparecen desafíos críticos que pueden determinar si este sector sigue creciendo o comienza a perder dinamismo.

LO QUE PESA CADA COSA Los servicios tradicionales generaron en 2025 unos US$ 3.024 millones. El turismo receptivo aportó US$ 2.479 millones y explicó por sí solo un tercio de todas las exportaciones de servicios del país. El transporte internacional y la logística sumaron US$ 882 millones, también en niveles récord.

Si el acuerdo Mercosur-Unión Europea se implementa como está previsto, las exportaciones europeas hacia el bloque podrían aumentar significativamente y Uruguay tiene una oportunidad para fortalecerse como plataforma logística regional.

Los servicios globales, por su parte, alcanzaron US$ 4.180 millones y ya representan el 57% de todas las exportaciones de servicios.

Dentro de ellos, los servicios profesionales y empresariales lideran con US$ 1.956 millones. Allí aparecen estudios jurídicos, contables, de ingeniería, arquitectura, consultoría empresarial y centros de servicios compartidos de multinacionales.

Los servicios informáticos aportaron US$ 1.503 millones, incluyendo desarrollo de software, mantenimiento, testing, ciberseguridad y soluciones digitales.

En conjunto, el sector de servicios globales emplea a más de 34.000 personas en unas 660 empresas. Es además uno de los sectores con mejores niveles salariales y uno de los principales destinos laborales para jóvenes profesionales egresados de nuestras universidades.



La pregunta entonces es cómo llegó Uruguay a construir este sector, prácticamente inexistente hace tres décadas, y convertirlo en uno de los principales generadores de exportaciones del país.

Una política de Estado poco reconocida

Lo que hizo posible este Uruguay exportador de servicios no fue una casualidad. Fue el resultado de una arquitectura institucional que logró sobrevivir a gobiernos de distinto signo.

El régimen de zonas francas, el régimen de promoción del software y la Ley de Promoción de Inversiones conforman tres pilares básicos de ese ecosistema.

Las zonas francas albergan más de mil empresas usuarias y exoneran impuestos nacionales a actividades exportadoras radicadas en ellas. Allí operan firmas

como Mercado Libre, Globant, Despegar, Tata Consultancy Services, Oracle NetSuite y muchas otras.
A ello se suman los incentivos específicos al software y los beneficios otorgados a proyectos que generan empleo, exportaciones y valor agregado.
Pocas políticas públicas uruguayas han mostrado una continuidad tan prolongada. Aquí hubo una estrategia de desarrollo sostenida durante más de una década.
EL RETORNO Es oportuno además anticipar una crítica frecuente.
Según las estimaciones oficiales disponibles, entre 2014 y 2021 por cada dólar exonerado bajo el régimen de zonas francas el país obtuvo más de siete dólares de retorno económico. En algunos años esa relación fue incluso superior.
No se trata simplemente de una renuncia fiscal. Sino de una inversión pública orientada a atraer actividad económica, empleo y exportaciones.
Y tampoco estamos hablando únicamente de grandes multinacionales.
Detrás de los nombres más visibles existe un universo más amplio de estudios profesionales, consultoras, desarrolladores independientes, productoras



audiovisuales, agencias creativas y pequeñas empresas tecnológicas que exportan servicios desde Uruguay hacia los mercados más diversos.
La foto completa es bastante más rica que el titular habitual.
LOS CUELLOS DE BOTELLA REALES La línea que separaba la logística operativa de los servicios basados en conocimiento se está diluyendo. Un caso que ilustra esta convergencia es el del régimen de Puerto Libre. Concebido como instrumento logístico, incorpora hoy gestión inteligente de stocks, trazabilidad de cadenas de suministro y operaciones de valor agregado. Y la demanda de talento calificado se extiende más allá de lo que asociamos al sector tecnológico.
Precisamente porque el sector ha sido exitoso, vale la pena mirar con atención los problemas que enfrenta.
El primero es la limitación de oferta de talento.
CUTI, Uruguay XXI y las propias empresas coinciden en identificarlo como la principal limitación para crecer. Durante los últimos años numerosas posiciones especializadas quedaron sin cubrir.
El segundo desafío es la aceleración tecnológica.
La inteligencia artificial está transformando rápidamente la estructura de demanda laboral. Crecen los requerimientos de especialistas en IA, ciencia de datos y automatización, mientras disminuye la demanda de perfiles junior tradicionales.
El tercero es la competencia internacional.
Uruguay compite con países como Costa Rica, Polonia, India, Vietnam y, potencialmente, una Argentina más estable. Seguimos teniendo fortalezas importantes —instituciones sólidas, seguridad jurídica, huso horario conveniente y estabilidad macroeconómica—, pero también enfrentamos costos elevados y una creciente presión competitiva global.
El cuarto desafío reside en el campo regulatorio.
La OCDE y el avance del impuesto mínimo global del 15% están presionando a revisar los regímenes preferenciales que han sido fundamentales para el desarrollo del sector. Es una discusión técnica, compleja y estratégica que Uruguay no puede observar desde la tribuna.
Cuatro tensiones para la próxima década
Las políticas públicas relevantes surgen cuando se enfrentan las tensiones reales. La primera consiste en formar gente para los empleos que todavía están emergiendo. Ciencia de datos, inteligencia artificial aplicada, ciberseguridad, regulación digital, automatización y competencias lingüísticas avanzadas serán cada vez más importantes.
Programas como Finishing Schools de Uruguay XXI o los instrumentos de INEFOP funcionan. El problema no es la calidad sino la escala.
La segunda tensión es cómo preservar la competitividad del país frente al impuesto mínimo global. El debate ya no es si el cambio llegará, sino cómo adaptarse para seguir siendo atractivos. Costa Rica, Singapur y otras economías pequeñas ya están trabajando activamente en ello. Uruguay debería participar de esa conversación desde una posición de liderazgo técnico.
La tercera tensión es territorial.
La mayor parte de la actividad permanece concentrada en Montevideo. Sin embargo, departamentos como Maldonado, Colonia, Salto o Paysandú cuentan hoy con conectividad, oferta educativa y capital humano suficiente para desarrollar polos de servicios globales.
Rivera es un ejemplo concreto de que esto ya es posible. La UTEC tiene allí su Instituto Tecnológico Regional Norte, con carreras de logística, mecatrónica y sistemas, y un posgrado trinacional en Robótica e Inteligencia Artificial —desarrollado junto a universidades de Brasil y Argentina— que ya entregó sus primeros títulos y avanza hacia una maestría en 2026. Tecnología, logística y formación especializada, a 500 kilómetros de Montevideo.
La siempre vigente interrogante batllista emerge con fuerza: cómo lograr que el progreso llegue a más lugares y no quede concentrado en un único espacio geográfico.
La cuarta tensión —y quizá la más sensible— es la social.
Una parte importante del sector funciona a través de profesionales que prestan servicios mediante SAS, unipersonales u otras modalidades flexibles.
Ese esquema aporta eficiencia y competitividad. Pero también plantea interrogantes sobre la cobertura social futura de miles de trabajadores jóvenes.
No se trata de cuestionar el régimen ni de restringir formas modernas de trabajo. Supone preguntarnos cómo construir mecanismos compatibles con esa nueva realidad laboral para evitar jubilaciones futuras potencialmente insuficientes.
Es un debate que trasciende partidos y gobiernos. Es una discusión sobre cómo adaptar la protección social a la economía del siglo XXI.
Lo que falta: una hoja de ruta
Las cuatro tensiones tienen algo en común: ninguna se resuelve sola ni se resuelve por separado.
Así como el país tuvo una estrategia de inserción comercial para abrir mercados, necesita una Estrategia Nacional de Exportación de Servicios con horizonte 2035. Una hoja de ruta compartida entre Estado, academia y sector privado que fije metas concretas de formación de talento, atracción de inversiones, expansión territorial, adaptación regulatoria y posicionamiento internacional.
Los sectores que lideran el crecimiento no pueden depender únicamente de la inercia de lo que se hizo bien en el pasado. Necesitan conducción, objetivos y seguimiento permanente.
EL BALANCE Servicios globales es uno de los sectores donde Uruguay ha hecho muchas cosas bien.
Hubo estabilidad normativa, promoción inteligente, formación de recursos humanos, capacidad empresarial y continuidad institucional.
Los resultados están a la vista: más de US$ 7.300 millones exportados, decenas de miles de empleos y una actividad que sigue generando valor agregado para el país.
Pero el éxito acumulado no garantiza el éxito futuro.
Formar talento, defender la competitividad del régimen frente al nuevo escenario internacional, expandir territorialmente el sector y modernizar la protección social de quienes trabajan en él son desafíos que exigen conducción política y capacidad técnica.
Durante décadas Uruguay aprendió a exportar lo que produce.
El desafío de las próximas décadas será exportar cada vez más lo que sabe.
Pues en un mundo donde el conocimiento vale tanto como las materias primas, este otro Uruguay que exporta ya no es una promesa: es una realidad de presente. La cuestión es si tendremos la inteligencia de ayudarlo a crecer.

La otra militancia

Luis Marcelo PÉREZ
Diputado por el Partido Colorado
Escritor. Periodista. Vicepresidente del PEN Club Uruguay. Gestor Cultural



En una época dominada por la inmediatez, la fragmentación y el ruido permanente, recuperar el valor de la militancia cultural implica volver a pensar la participación ciudadana como una forma de compromiso con las ideas, la creación y el futuro colectivo. No se trata de imponer verdades, sino de defender la curiosidad, el diálogo y la esperanza.

En tiempos donde la velocidad parece haber reemplazado a la reflexión y donde la opinión instantánea compite con el conocimiento, hablar de militancia cultural puede sonar extraño para muchos jóvenes. Sin embargo, pocas tareas resultan hoy tan necesarias para la salud de una democracia y para la construcción de una sociedad más libre, más justa y más humana.

La militancia cultural no consiste en repetir consignas ni en actuar como portavoz de una ideología. Tampoco implica pertenecer obligatoriamente a una organización política. Su verdadera esencia radica en algo más profundo. Consiste en asumir un compromiso activo con las ideas, con el conocimiento, con la creación artística, con la memoria colectiva y con la formación de ciudadanos capaces de pensar por sí mismos.

Toda sociedad es el resultado de una disputa cultural permanente. Las leyes importan. Las instituciones también. Pero antes de que una norma sea aprobada o una política pública sea implementada, existe una batalla previa que se libra en el terreno de las creencias, los valores y las representaciones que una comunidad tiene sobre sí misma.

Por esa razón, quienes escriben, enseñan, investigan, leen, crean, gestionan espacios culturales o simplemente promueven el intercambio de ideas participan, muchas veces sin advertirlo, de una forma de militancia cultural.

Los jóvenes ocupan un lugar decisivo en esa tarea. Son la generación que creció en medio de la revolución digital, rodeada de información permanente y de estímulos constantes. Nunca fue tan fácil acceder al conocimiento. Nunca fue tan difícil distinguir entre información y comprensión.

La militancia cultural del siglo XXI exige desarrollar una actitud crítica frente a ese escenario. Supone aprender a formular preguntas antes que aceptar respuestas prefabricadas. Supone desconfiar de los fanatismos, de las simplificaciones y de quienes ofrecen explicaciones absolutas para problemas complejos.

También implica comprender que la cultura no se limita a los museos, los libros o los espectáculos. La cultura está presente en la forma en que nos relacionamos, en el lenguaje que utilizamos, en los valores que transmitimos y en la manera en que imaginamos el futuro.

Cada vez que un joven participa en una biblioteca, en un taller artístico, en un proyecto comunitario, en una revista o blog, en un centro de estudiantes o en una iniciativa de promoción cultural, está contribuyendo a fortalecer el tejido democrático de la sociedad.

Uruguay posee una rica tradición en este terreno. Las generaciones que construyeron la educación pública, las bibliotecas populares, los movimientos artísticos, las instituciones culturales y los espacios de participación ciudadana entendieron que la democracia necesitaba ciudadanos formados y no meros espectadores de la realidad.

Esa lección conserva hoy plena vigencia. Las redes sociales pueden amplificar voces, pero no sustituyen la formación intelectual. La inteligencia artificial puede procesar información, pero no reemplaza la sensibilidad humana. La tecnología abre oportunidades extraordinarias, pero no elimina la necesidad de desarrollar pensamiento crítico, creatividad y conciencia cívica.

La militancia cultural representa precisamente esa decisión de no resignarse a la superficialidad. Es una invitación a leer más, a dialogar más, a comprender mejor y a involucrarse activamente en los asuntos públicos desde la reflexión y el conocimiento.

También recuerda una dimensión histórica de la militancia política entendida en su sentido más noble. La capacidad de comprometerse con una idea de sociedad, de participar en la vida colectiva y de creer que la realidad puede transformarse cuando existen ciudadanos dispuestos a construir. La política, antes que una disputa por espacios de poder, nace de una esperanza compartida, de la voluntad de imaginar un futuro distinto y de trabajar por algo que trascienda la experiencia individual.

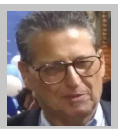


No se trata de militar para imponer una verdad única. Se trata de militar para que existan más voces, más participación y más capacidad de pensamiento autónomo. Se trata de defender la diversidad cultural, la libertad de creación y el derecho de cada persona a construir su propia mirada sobre el mundo.

Quizás la mayor responsabilidad de los jóvenes de hoy no sea conquistar el poder político ni alcanzar notoriedad inmediata. Tal vez su misión más importante consista en algo mucho más trascendente. Mantener viva la curiosidad intelectual, proteger la cultura democrática y construir espacios donde el diálogo siga siendo posible.

Porque toda sociedad necesita personas capaces de soñar con algo mejor. No como una ilusión ingenua, sino como una fuerza que empuja a participar, a comprometerse y a transformar aquello que parece imposible. Las grandes conquistas democráticas surgieron cuando generaciones enteras creyeron que el porvenir podía ser construido colectivamente.

Las sociedades cambian cuando cambian las ideas. Y las ideas cambian cuando existen personas dispuestas a estudiarlas, debatirlas y transmitirlas. Esa ha sido siempre la tarea de la militancia cultural. Una tarea silenciosa, muchas veces invisible, pero capaz de transformar generaciones enteras y de abrir caminos allí donde otros solamente ven incertidumbre.



Orlando ALDAMA VIGNONE
Técnico en Comunicación Social.
Docente. Relacionista Público

El don y el poder de la palabra

Para desentrañar el verdadero peso de esta herramienta, el punto de partida exige definir con precisión qué significa un don. Un don es una facultad extraordinaria, una concesión biológica, anatómica y evolutiva que sitúa al ser humano en una posición única dentro de la escala de la naturaleza. El don de la palabra es la capacidad de transformar el pensamiento invisible, la corriente abstracta y silenciosa de la conciencia, en una vibración física concreta y mensurable, capaz de viajar por el aire e impactar de forma inmediata la mente de otra persona, logrando trasmitir un determinado mensaje.

Es el mecanismo mediante el cual el individuo deja de ser una isla aislada en su propia experiencia interna, para convertirse en un emisor directo de realidades compartidas.
Poseer este atributo implica tener en nuestras manos la llave maestra para la conectividad, la arquitectura social y la creación de significado. Es una herramienta exclusiva que nos permite materializar el orden o el caos en nuestro entorno inmediato, convirtiendo el soplo de la respiración en un diseño conceptual que altera el espacio que habitamos.



A partir de la existencia de este don, se manifiesta de forma inevitable el poder de la palabra.
Las investigaciones contemporáneas en el campo de las neurociencias demuestran que el lenguaje no es un elemento pasivo ni un simple espejo que refleja la realidad de manera inocente. El cerebro humano no procesa las palabras como meros símbolos abstractos impresos en una hoja, sino que las traduce de forma instantánea en comandos biológicos, respuestas químicas y alteraciones fisiológicas profundas.
Cuando un individuo escucha, lee o pronuncia un término con una alta carga emocional o conceptual, los circuitos neuronales activan exactamente las mismas áreas somáticas y motoras que se encenderían ante la experiencia física real.
Las palabras actúan como verdaderos moduladores de la biología humana. Un mensaje de aliento, una frase de validación o un término que transmita seguridad activa de inmediato la segregación de neurotransmisores y hormonas vinculadas al bienestar, la motivación y la resiliencia, como la dopamina y la oxitocina.
Por el contrario, los términos cargados de desprecio, cinismo, descalificación o violencia disparan de forma automática las alarmas de la amígdala cerebral, liberando cortisol y adrenalina en el torrente sanguíneo. Esto altera la frecuencia cardíaca, eleva la presión arterial y debilita el sistema inmunológico del receptor. La palabra, por ende, posee el voltaje necesario para sanar o enfermar el cuerpo de quien la recibe.
Desde la perspectiva de la lingüística profunda, el poder de la palabra radica en su capacidad estructural para modelar la percepción y delimitar los límites de nuestro pensamiento.
Las palabras no se limitan a describir de manera pasiva el mundo exterior, sino que lo construyen activamente al determinar el marco conceptual desde el cual interpretamos cada acontecimiento de la existencia.
El lenguaje funciona como una etiqueta cognitiva que define el peso y el significado de la experiencia vivida. Por lo tanto, modificar el vocabulario empleado para clasificar un hecho transforma de manera radical la naturaleza interna de ese hecho en la mente del individuo.
Si un contratiempo operativo es etiquetado bajo el término de «fracaso destructivo e irreversible», la mente asume un estado de parálisis, indefensión y derrota. En cambio, si ese mismo acontecimiento se clasifica mediante palabras orientadas al «análisis técnico, el error de sistema o la calibración de variables», el cerebro activa los lóbulos frontales para buscar soluciones, aprender del proceso y evolucionar.
El circuito de la comunicación humana se degrada o se repara según el voltaje conceptual y la precisión de las expresiones elegidas. Esto demuestra que el lenguaje es la herramienta principal para la administración de la realidad, la optimización de los procesos cognitivos y el establecimiento de la coherencia personal y colectiva.
La oratoria, entendida en su concepción más pura, científica y fundamentada, interviene para dotar a este poder de una dirección estratégica, ética y altamente efectiva. Lejos de las falsas concepciones populares que la vinculan con la ornamentación artificial, la charlatanería vacía o el uso de un léxico complejo y engolado para simular un estatus intelectual superior, la verdadera oratoria es el arte de limpiar el canal comunicativo.
Su objetivo científico es ordenar el pensamiento de tal manera que la luz del mensaje impacte sin interferencias, ruidos ni distorsiones en la mente del interlocutor. La eficacia del discurso no se encuentra en la sofisticación de la palabra, sino en la alineación estricta entre la idea original, la emisión física y el marco de referencia del oyente.
En este diseño estratégico, la pausa y el silencio no representan vacíos de información ni baches en la transmisión, sino componentes estructurales fundamentales de la arquitectura verbal. El silencio es el espacio que permite la decantación de la idea, el procesamiento conceptual del mensaje y evita la saturación del sistema nervioso del receptor, otorgándole un peso específico y una dignidad renovada a la palabra que le sigue.
En el contexto de la sociedad actual, caracterizada por la aceleración tecnológica, la inmediatez digital y la sobreabundancia de estímulos sonoros y visuales, el uso de la palabra ha caído frecuentemente en los vicios de la superficialidad, la vulgaridad o la estridencia.
La velocidad de las plataformas modernas de comunicación fomenta la emisión de mensajes impulsivos, viscerales y carentes de reflexión, omitiendo el hecho científico de que una palabra, una vez articulada y lanzada al espacio público, adquiere una autonomía total y genera consecuencias mecánicas e irreversibles en el entramado social.
El emisor consciente, el comunicador que busca la excelencia, debe reclamar el control absoluto de su vocabulario cotidiano. Es necesario reconocer que la queja estéril, el chisme o el comentario descalificador actúan como verdaderas fugas de energía que empobrecen el entorno, bajan el nivel de los proyectos y destruyen los lazos de confianza.
Un verdadero administrador de su comunicación cuida la precisión quirúrgica de sus términos porque comprende que cada frase emitida funciona como un decreto operativo que enfoca la atención colectiva hacia problemáticas menores o hacia el enriquecimiento por lograr soluciones compartidas.
Para que el don y el poder de la palabra alcancen su máxima expresión de utilidad, el contenido del discurso debe someterse de forma voluntaria a tres filtros rigurosos de verificación técnica:
1. La evaluación estricta de su veracidad
2. La comprobación de su necesidad real y
3. La medición de su valor constructivo para el entorno.

Cuando el discurso humano cumple con estos requisitos de calibración y respeto por el oyente, adquiere la validación necesaria para traducir las ideas abstractas en realidades materiales de alto impacto.
Las grandes estructuras institucionales, los marcos legales que ordenan nuestras repúblicas, las alianzas comerciales y los proyectos de infraestructura que sostienen y dan seguridad a las comunidades comenzaron existiendo bajo la forma de una conversación organizada y meticulosa.
El ser humano posee en su lenguaje la capacidad única de trasmutar la luz del pensamiento en materia social utilizable y transformadora. Por consiguiente, la optimización del entorno, la superación de las crisis y el desarrollo pleno del potencial individual dependen de manera directa de la rigurosidad, la claridad, la profundidad y la honestidad con que se gestionen las interacciones verbales diarias.
La palabra es también el reflejo de nuestro estado de coherencia interna. Un pensamiento desordenado produce un discurso caótico, lleno de vacilaciones y contradicciones que confunden al receptor y debilitan la autoridad del emisor.
Por el contrario, cuando un individuo ha trabajado en su formación personal, sus palabras adquieren una fuerza gravitacional propia, una claridad que desarma los argumentos basados en el miedo o la ignorancia y establece un nuevo estándar de entendimiento.
No se trata de hablar mucho, sino de hablar con fundamento. La economía del lenguaje es una virtud de los grandes pensadores y de los líderes estratégicos: decir exactamente lo que se debe decir, en el momento justo, con el tono adecuado y a la persona indicada.
Este nivel de dominio requiere una atención plena y constante, rompiendo con el automatismo verbal que nos lleva a responder antes de haber terminado de escuchar.
Escuchar con profundidad es la otra mitad indispensable del don de la palabra; quien no sabe escuchar de forma activa y analítica, jamás podrá articular una respuesta que resuene con verdadera autoridad y valor en la mente de los demás.
Finalmente, es indispensable reconocer que la conversación más importante que mantenemos a lo largo de nuestra vida no es aquella que entablamos con socios, familiares o grandes audiencias, sino la conversación íntima y silenciosa que sostenemos con nosotros mismos cada mañana, cada día.
El diálogo interno, las palabras con las que calificamos nuestras propias capacidades, nuestros errores y nuestras metas, determina una importante valoración que genera nuestra seguridad y el rumbo de nuestras acciones.
Si nos castigamos con un lenguaje de autorreproche, debilidad o justificación constante, condenamos nuestro potencial al estancamiento y la escasez. Si, en cambio, aplicamos los criterios de la ingeniería conceptual a nuestra propia mente, hablándonos con la firmeza del administrador que reclama justeza y la claridad del estratega que sabe hacia dónde se dirige, el flujo de la abundancia y el éxito se vuelve un resultado inevitable.
La palabra es el código de programación del cerebro humano; de nosotros depende si usamos ese código para construir un sistema sólido, coherente y eficiente, o si permitimos que las interferencias del entorno sigan saboteando nuestra propia capacidad de realización.

Starmer; un arrogante anuncia su dimisión

Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta



El primer ministro de Reino Unido, y líder del «Partido Laborista», Sir Keir Starmer, anunció su dimisión al rey Carlos III, aunque seguirá gobernando hasta la elección de nuevo sucesor, proceso que comenzará el próximo jueves 9 con la recepción de postulaciones, y, de acuerdo con lo pautado, Reino Unido deberá tener nuevo primer ministro antes de reanudar el Parlamento las sesiones de setiembre. Gran parte del «Partido Conservador», como asimismo corruptos pseudos periodistas, no han perdido tiempo en fatigar con el reclamo de inmediatos comicios, pues, no hacerlo, es atropello a la democracia, a la ciudadanía, además de transitar por una corriente totalitaria. Nigel Farage – líder de «Reform U. K» - está exigiendo celebrar rápidamente la consulta popular de referencia, pero, si bien hasta la fecha no se prevé llamar a elecciones, es oportuno recordar que, el «Partido Laborista» mantiene mayoría parlamentaria, y la legislación no obliga a una convocatoria cuando cambia el líder del partido de gobierno. Por lo expresado, el próximo Primer Ministro de Reino Unido deberá ser designado por la interna del «Partido Laborista».

Catorce años de gobierno por parte de los tories dejó un Reino Unido con desigualdades, acentuadas también por el «Brexit», y agravadas todavía más por el impulso de una «Ley de Inmigración Restrictiva» al amparo del divorcio con la «Unión Europea», más allá de la distorsión provocada por la guerra en Ucrania.

Hace apenas dos años, un «hombre común», de izquierda, llamado Keir Starmer, quien tomara su tiempo hablando de abolir la monarquía británica por ser obsoleta, terminó reptando al aceptar el título honorífico de «Sir» (distinción cuyo término la ultraizquierda lo interpreta como «feudal») - ¡aunque hubiera preferido ser «Lord»! -, otorgado por la Corona de Reino Unido, hecho que lo llevara posteriormente a suavizar sus expresiones y finalmente «perder memoria» por tratarse de «temas vulgares, sin importancia», más allá que, «siempre, es valioso escuchar qué cosa dice el rey Carlos III».

Asimismo, las circunstancias provocaron en él, una «revisión de valores», «meditación mística» llevándolo a ocuparse sin pérdida de tiempo, a marginar un sector de la izquierda laborista, aunque al parecer dicho comportamiento pretendió más bien dejar en catacumbas londinenses la fuerte competencia de su propio sector, y empezar a proponer un moderado programa de gobierno.

Starmer, llegó al poder en 2024, luego de una amplia victoria en los comicios, logrando mayoría absoluta con 412 escaños en la «Cámara de los Comunes» y dejando a los conservadores, con 121 asientos. Ahora, la renuncia como primer ministro llega luego de un mes de especulaciones y presiones dentro de su propio partido, debido al deterioro de popularidad que fuera en picada después de los nefastos resultados en las municipales del pasado mes de mayo. En efecto, en la consulta popular, el «Partido Liberal» perdió 1500 concejales y el control total del gobierno de Gales – el parlamento era liderado desde 1999 -, sosteniendo solo 9 asientos, como asimismo en Escocia, donde los laboristas quedaron con 17 representaciones.

¡JAQUE MATE! A nivel ciudadano, el descontento con Starmer se generalizó – 87% desaprueba su gestión -, remarcando su incapacidad, decadencia, haciéndolo responsable del hundimiento económico, inflación disparada, aumentos desorbitados en el costo de electricidad, gas, canasta familiar, dejando a trabajadores con salarios sumergidos, recortes en las prestaciones sociales para jubilados, incapacitados, desempleados, y alrededor de 700 mil personas esperando más de un año, ser atendidas en salud pública.

Pese a lo narrado, tras tropiezos permanentes, Starmer luchó por mantenerse en el poder expresando estar convencido que, las dificultades en Gran Bretaña podía solucionarlas simplemente con «algunos ajustes» – en realidad se necesitan cambios radicales, y no maquillajes -, contradicción respecto a sus propias palabras: «las cosas empeorarán antes de una mejoría», para más tarde, agregar, «es necesario extirpar 14 años de podredumbre».

Starmer, llego no solo a señalar, «los que dudan sobre mí, están totalmente equivocados», sino el descaro de manifestar continuar dirigiendo en 2029.

En realidad, sus compatriotas, no dudaban … ¡tenían completa seguridad!

ANDY BURNHAM … ¿PRÓXIMO PRIMER MINISTRO? Con la aplastante victoria por parte del alcalde de Mancheter - Andy Burnham – en las elecciones para diputados de la circunscripción inglesa de Makerfield, parece que, el «Partido Laborista», lo está considerando como figura de reemplazo.

Burnham (56 años), nacido en Liverpool, integró el gabinete de Tony Blair – primer ministro de Reino Unido entre 1997 y 2007, destacándose también muy especialmente por su función en el «Cuarteto de Paz para Oriente Medio» (integrado por Naciones Unidas, Unión Europea, Estados Unidos y Rusia), involucrado en el proceso de paz en el conflicto árabe – israelí) -, de Gordon



Brown – primer ministro entre 2007 y 2010, tras la dimisión de Tony Blair -, y fue Alcalde de Manchester, desde 2017.

En los comicios para diputado de la circunscripción referida, Burnham se impuso por 20 puntos (55%) ante el populista y antiinmigración Nigel Farage – aunque apoya la inmigración musulmana -, de «Reform U.K.», quien sigue la tendencia de gobiernos y partidos de derecha, como Francia, Alemania, y Países Bajos.

Farage, exdiputado en el «Parlamento Europeo», abogó por el «Brexit», propuso que Reino Unido abandonara el «Tribunal Europeo de Derechos Humanos» («Tribunal de Estrasburgo») - encargado de garantizar la aplicación de la «Convención Europea de Derechos Humanos» -, y rechazó el «Proyecto Euro».

Los ministros «amigos» de sir Keir Starmer no perdieron tiempo en visitar medios de comunicación para expresar sentirse defraudados por las actitudes del primer ministro, pero hasta el momento no han renunciado, ni marcharon a sus casas a tomar un scotch después de cenar y a la mañana siguiente acompañar a sus respectivas esposas, a la feria.

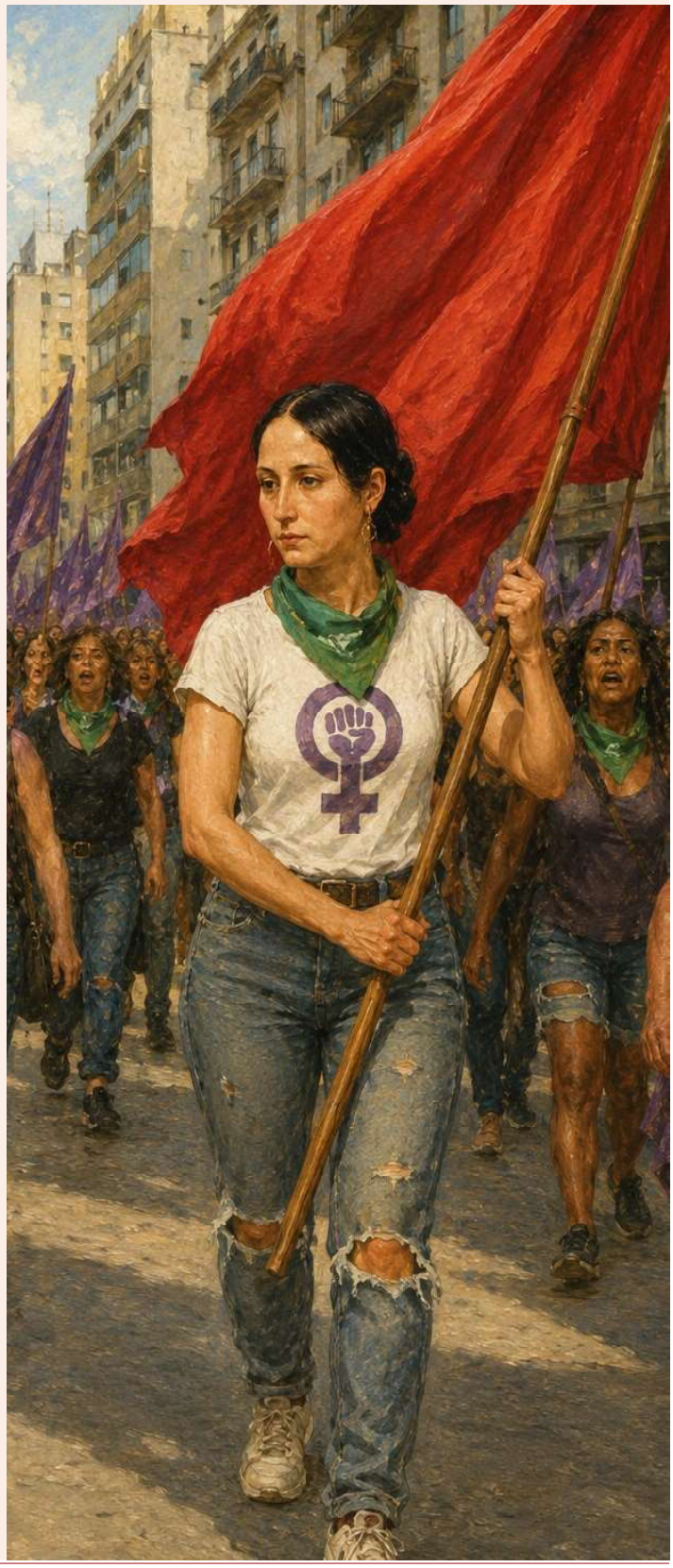
En realidad, están manejando influencias en los pasillos del parlamento porque quieren dormir en Downing Street, pero, en caso de ganar Burnham, lustrar los escritorios con tal de hacer, aunque sea, una siestita en alguna poltrona del living … ¡por supuesto, sin arrugar el acartonado linaje aristocrático…por más que pertenezcan al «Partido Liberal»!

Anita Garibaldi la heroína de dos mundos

Eduardo IRIGOYEN GARCÍA
Fraybentino, periodista, sobreviviente de la zurda del Partido Colorado, reivindicador del anarcobatllismo, liberal extremista, republicano radical, defensor de la laicidad, gris onettiano, admirador del rock progresivo.



No pretendo escribir una biografía de Anita Garibaldi. Sería una tarea inútil: otros lo han hecho infinitamente mejor. A eso se suma la reciente charla vía Zoom, con Gonzalo Durañona y Eduardo «Mufa» Loedel, moderados por el diputado Elías Duque: una conversación de calidad y rigor histórico que solo cabe admirar. Esa vez se habló de Giuseppe Garibaldi. Me permitirán evocar a Ana Maria de Jesus Ribeiro, o sea Anita Garibaldi.



Hay un capítulo de su vida que guarda un significado especial: su paso por Montevideo, una ciudad sitiada que se convirtió en refugio de exiliados, laboratorio de ideas republicanas y bastión de libertad frente a la tiranía de Juan Manuel de Rosas.

Anita nació en las costas de Santa Catarina, Brasil, pero eligió vivir como pocos se atrevían. Rechazó el destino que su época reservaba a las mujeres. Cabalgó, disparó, combatió y huyó por montes, pantanos y selvas junto al hombre que amó, Giuseppe Garibaldi. Compartió con él victorias y derrotas, hambre y persecuciones. No fue solo la esposa de un revolucionario: fue una revolucionaria por derecho propio.

Cuando llegó a Montevideo, la ciudad resistía un largo sitio impuesto por las fuerzas blancas y rosistas. Garibaldi organizó allí la célebre Legión Italiana para defenderla, y Anita abrazó esa causa con el mismo fervor.

Existe una anécdota hermosa, aún no confirmada del todo por documentos, pero que sospecho algún día encontrará su fuente definitiva. Se cuenta que, debido al bloqueo naval de Buenos Aires, quedaron almacenadas grandes partidas de camisas rojas destinadas a los trabajadores de los saladeros. Según el relato, fue Anita quien las eligió para vestir a los voluntarios de Garibaldi.

Sea rigurosamente cierta o no, hay una verdad más profunda: aquellas camisas rojas se convirtieron en el símbolo universal de los garibaldinos. Para los montevideanos, además, ese rojo adquiría un significado doble: era también el color de la divisa colorada, la que identificaba a quienes defendían la ciudad sitiada y la causa republicana.

Por eso resulta imposible evocar a Anita sin imaginar ese rojo intenso. No el rojo del odio ni de la venganza, sino el rojo de la pasión por la libertad.

Después vendrían Italia, las nuevas campañas y el gran sueño de la unificación. Pero también llegaría la tragedia. Embarazada, agotada por la huida constante y consumida por la enfermedad, Anita murió en 1849 mientras escapaba de las tropas austríacas. Giuseppe tuvo que enterrarla apresuradamente bajo la arena para que su cuerpo no fuera profanado.

La historia guarda un detalle profundamente humano: cuando los enemigos encontraron sus restos, comprendieron quién era aquella mujer y le rindieron respeto. A veces, incluso la guerra sabe inclinarse ante el coraje.

Hoy Anita descansa junto a Giuseppe en Roma. Pero su memoria no pertenece solo a Italia o Brasil. También pertenece a Montevideo, donde luchó por una ciudad que hizo de la libertad una bandera y de la resistencia una forma de dignidad.

Se la recuerda como la heroína de dos mundos. Quizá habría que corregir esa expresión. Anita no fue heroína de dos continentes. Fue heroína de una misma causa universal, librada en distintos escenarios: la defensa de la libertad frente al autoritarismo, la certeza de que las mujeres podían ocupar el mismo lugar que los hombres en las grandes luchas de la historia, y la convicción de que el coraje y la razón no reconocen fronteras, banderas ni lenguas.

Por eso sigue emocionando, casi dos siglos después. Porque Anita Garibaldi no fue solamente la compañera de un héroe. Fue, ella misma, una heroína.

Cuesta imaginar que una mujer que desafió los prejuicios de su tiempo —que montó a caballo cuando se esperaba que bajara la cabeza, que empuñó un fusil cuando le reservaban el silencio y que eligió la libertad antes que la comodidad— pudiera permanecer indiferente ante las luchas de las mujeres del siglo XXI.

Seguramente ya no vestiría uniforme ni llevaría un arma. Su batalla sería otra. Estaría junto a quienes reclaman derechos, igualdad y dignidad; junto a quienes desafían el dogmatismo, el autoritarismo y todas las formas de oscurantismo que aún pretenden decidir por las mujeres.

Porque cambian las épocas, cambian las banderas y cambian las causas concretas, pero el coraje de enfrentarse a la injusticia sigue siendo el mismo.

Tal vez esa sea la verdadera razón por la que Anita Garibaldi continúa cabalgando sobre la historia.